COMEDIA FAMOSA.

EL HECHIZO DE SEVILLA.

DE DON AMBROSIO DE ARCE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Alonso, Galàn.	*El Rey de Argèl, Galàn.*	*Amete, Gracioso.*
Don Pedro, Barba.	*Zelima su hermana, Dama.*	*Un Cautivo.*
El Adelantado, Barba.	*Celia, Criada, Cautiva.*	*Soldados Christianos.*
Doña Blanca, Dama.	*Zeylàn, Galàn.*	*Soldados Moros.*
Juana, Criada.	*Tarif, Capitan.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen por una puerta el Rey, Zelima su hermana, Celia, cautiva, y Zeylàn: y por otra Tarif, Amete, y acompañamiento.

Rey. EL mayor Capitan llegue à mis brazos,
porque en seguros, porque en firmes lazos,
con los suyos uniendose los mios,
se aumenten mis alientos con sus brios,
que en su espada, y la mia,
descansa el peso de esta Monarquìa.
Tarif. A tus pies, Rey de Argèl, estoy postrado,
y ya contento, porque estoy premiado.
Rey. Què premios hay para victorias tantas?
Tarif. Pues no es bastante el premio de tus (plantas?
Y vos, señora, cuya luz mejora
este Emisferio, quando sois su Aurora,
à vuestros pies, Zelima, mi desvelo
se vè en el Cielo, porque sois el Cielo:
dadme à besar la mano.
Zelima. Defensa de este Reyno, que ya ufano
està con tu valor, Tarif Guerrero,
llega à mis brazos. Ay Amor! primero *ap.*
à tus rigores muera,
pues tu deidad permite, que yo quiera
à Zeylàn, que me estima:
q̃ el Rey mi hermano tanto afecto oprima!
Zeylàn Ha fortuna! que estè mi amor penoso,
de Tarif receloso! *ap.*
si Zelima me premia, y si le olvida,
corta paga es el premio de una vida.
Rey. Que me refieras quieto lo que ha obrado
tu esfuerzo, y tu cuidado,
pues no buelves à Argèl con tus Galeras,
sin entrar en las Playas Estrangeras.
Tarif. Para blason, y aumento de mis glorias,
escucha con las mias tus victorias.
Hà Zelima! tù alientas mi esperanza; *ap.*
si te alcanza mi amor, su dicha alcanza.
Amete. No ha de haver para mì, sin preven- (ciones,
siquiera que besar à dos talones?
Mas no havrà, que mi amo, con mal modo,
hambriento de besar, lo besò todo.
Celia. Amete blanco?
Amete. Si, como el pebete.
Celia. Còmo ha ido en esta ausencia?
Amete. No me inquiete

la Celia, y la Cautiva mas famosa,
mire que es mi conciencia escrupulosa,
y el quererla la niega,
que no la he de querer, sino reniega.

Rey. No pronuncias el triunfo q́ has logrado?

Zelim. No dices las victorias que has ganado?
Pluguiera à la piedad de mi fortuna, *ap.*
que no fuera ninguna;
porque faltando en èste sus efectos,
con Zeylàn se logràran mis afectos.

Zeylàn. Mucho teme mi amor à su belleza. *ap.*

Rey. Habla, Tarif. *Tarif.* Atiende.

Rey. Pues empieza.

Tarif. Despues q́ el gran Cosario Barbarroja,
mi padre cautivò, y entre la roja
sangre, en tantas heridas dividida,
pagò el comun tributo con la vida,
quedando yo entre tantos males vivo,
de tres lustros apenas, su cautivo:
Despues que le debì, con mi crianza,
del Rito de Mahoma la enseñanza,
à cuya ley, gustosos mis oìdos,
sacrifiquè potencias, y sentidos,
negando elCulto,que el Christiano adora,
de unHombreDios,nacido de unaAurora,
Virgen sin mancha,à quien mi granProfeta
en todos sus escritos la respeta,
con titulo de Casta, Honesta, y Pia,
Soberanos renombres de MARIA;
que el negar su Pureza,
aun en nuestro Alcoràn es gran baxeza;
pues solo un Renegado
niega à su Dios Divino, y Humanado.
Al fin, señor, despues, por no cansarte,
que en exercicios bèlicos de Marte,
contra el Christiano se irritò mi furia,
teniendo haverlo sido por injuria;
y en sus Costas valiente, y animoso,
entrando cauteloso,
causando assombros,yadquiriendo glorias,
llenè las medias Lunas de victorias,
à tantos ofendiendo el brazo fuerte,
que de sus muertes se cansò la muerte;
trayendo por esclavos tantos vivos,
q́ aun mas q́ Moros,tiene Argèl Cautivos:
acciones que el valor ha conseguido,
y en tì han hallado el premio merecido:
cansado de la Corte, y del Palacio,
à donde el ocio vive tan de espacio,
trocando por la seda, y por las galas
los instrumentos bèlicos de Palas,
pidiendote licencia,
preceptos, gran señor, de mi obediencia,
de la Playa de Argèl, haciendo salva,
que dispertando al Sol, retirò al Alva,
à buscar del Christiano armadas Flotas
salì en seis despalmadas Galeotas,
en seis Neblìes, digo, del Mar cano,
à quien de plumas sirve el lino ufano,
que aferradas las alas de sus velas,
las ancoras tuvieron por piguelas,
quando el Piloto, Cazador experto,
las ataba en la alcandara del Puerto.
El Campo cristalino
surco, en la confianza del destino,
que arrojando de sì la verde bruma,
me recibiò en los ombros de su espuma:
y ayudado del viento,
para lisonjear mi pensamiento,
de la plata que explendido dilata,
hizo cenizas càndidas de plata;
con que à mi Galeota, siempre ufana,
guarneciendola fue de filigrana.
De las costas de España el rumbo sigo,
y al salir de las nuestras al abrigo,
vì quatro gruessas Naves,
del agua rocas, y del viento aves,
que segun de sus popas las empressas,
reconocimos bien ser Olandesas.
Prevengo mis Soldados,
el Còmitre castiga los forzados,
el pito suena; ocupo la cruxìa,
disparando la gruessa artillerìa:
debaxo de la suya me asseguro,
haciendo de sus buques fuerte muro.
Defiendense valientes, y atrevidos;
mas viendose oprimidos,
por no entregarse, con enojo ciego,
unos à otros se pegaron fuego.
Aprisa me retiro, al vèr que ardìan,
para gozar la fiesta que me hacìan;
y aunque perdiò la presa mi ardimiento,
mas que disgusto, recibì contento;
porque jamàs he visto, en partes varias,
arder, señor, tan bellas luminarias,
siendo baupresses, arboles, y entènas,
hachas, que arden serenas;
el alquitràn hogueras prevenidas,

todas las xarcias cuerdas encendidas,
las campanas las piezas;
y para festejar mas mis proezas,
arrojo de Soldados, y Grumetes
cada Nao un penacho de coetes,
que el fuego, que mis hechos solemniza,
los subiò llama, y los baxò ceniza;
hallandome con ella tan cercado,
que en medio de la Mar me vì varado,
hasta que el viento, que mi triunfo aclama,
en humo resolviò lo que fue llama.
Prosigo mi derrota,
y à poco espacio el Cielo se encapota:
refuerza el Noto, y casi de repente,
una esquadra de ràfagas ambiente
nos acomete en espumosos bultos,
y las tranquilidades son tumultos,
densos, y soñolientos los horrores,
por muchas bocas bostezando ardores.
Con uno, y otro ronco acento gimen,
como que los oprimen:
la Chusma titubèa,
el Piloto vocèa,
acude à la faena el Marinero,
llegando tarde, el que llegò primero.
El Sol se esconde, los horrores crecen,
el pino cruge, y todos se estremecen;
que en pielagos de sombras, parecìa,
que tormenta la luz tambien corrìa.
Sigue mi Armada su fatal derrota,
y solo mi valor no se alborota,
porque fue mi Baxèl roca maciza
à los embates de la plata riza;
y si el Golfo sus iras le dilata,
el mismo Cielo le temiò Pirata,
y equivoco su fin con vàrio intento,
andaba de elemento en elemento.
Passò la noche, y el Aurora fria
con el Iris de paz nos trajo el dia;
descubro à Velez, salto en sus Riberas,
ocultando en las calas mis Galeras,
y en el trage Español, bien adornados,
llevo conmigo algunos Renegados,
que expertos en la lengua, y los vestidos,
iban para esta empressa prevenidos.
Entro en las caserias,
y assegurados con industrias mias,
usando mis rigores,
prendo sus infelices moradores:
buelvo al camino, y halla mi deseo
el mas gustoso empleo,
pues una tropa à Malaga venìa,
que la voz de unas fiestas conducìa.
Hago una seña, y sale de mi Armada
la gente, entre las breñas emboscada,
y sin hallar defensa en sus aceros,
de libres, los reduge à prisioneros;
y no contenta mi ambicion sedienta,
por causarle al Christiano mas afrenta,
de uno, que en compañia
de los demàs venìa,
de aquellos, que en su Aprisco
con el pardo Sayàl tiene Francisco,
el Abito me pongo,
y à entrar con èl en Velez me dispongo.
Convoco la Justicia, y Cavalleros,
diciendo, que en el Monte hay Vandoleros,
que de las fiestas la ocasion gozando,
estàn los Caminantes despojando,
y que con las haciendas no contentos,
tiranos, y sangrientos,
son fieros homicidas,
causando afrentas, y quitando vidas.
Dàn crèdito piadoso à mi embajada,
y disponiendo aprisa su jornada,
les trage, siendo yo su incauta guia,
à ser despojo de la industria mia.
Llego con ellos, donde mis Soldados
me esperan alentados,
y al escuchar las prevenidas señas,
producen hombres las robustas peñas;
y viendose assaltados, y oprimidos,
aunque de armas venìan prevenidos,
los que antes de valientes blasonaban,
inmobiles al verlos se quedaban,
y sin defensa alguna,
rendidos al rigor de su fortuna,
en espacio pequeño
me vieron Frayle, y respetaron dueño.
Mas hiciera, señor, si mis Galeras,
Delfines de las ondas, por ligeras,
no viera tan cargadas,
desde las proas à las arrumbadas,
que montes en el agua parecìan,
porque à ninguna parte se movìañ:
con que fue necessario en mi viage
hacerles à los peces buen passage,
arrojandoles vivos,

para ſer ſu manjar, muchos cautivos.
Entre otras muchas,con aqueſtahazaña,
al eco de mi nombre tiembla Eſpaña,
ſiendo eſte acero à quien el Sol reſpeta,
contra el Chriſtiano vil, fatal Cometa;
ſiendo eſte brazo, que ſus yugos doma,
eſtrago ſuyo, y rayo de Mahoma;
ſiendo eſte pecho,en ſu valor conſtante,
en defender mis Ritos firme Atlante,
para que mis victorias
te coronen, ſeñor, de auguſtas glorias,
ſiendo, entre dichas tantas,
la mayor que tendrè, beſar tus plantas.
Rey. Quien tan valeroſo es,
con mas permanentes lazos,
llegue otra vez à mis brazos.
Tarif. Premiado eſtoy à tus pies.
Rey. No es bien::-
Zelima. Hà ſuerte inhumana! *ap.*
Rey. Pues aſsi ſabes ſervirme,
que trate de reſiſtirme,
Tarif, en darte à mi hermana.
Oy, pues vienes victorioſo,
ſerà, diſcreta, y hermoſa,
Zelima tu digna eſpoſa,
y tù ſu feliz eſpoſo.
Zeylàn. Què eſcucho? fiero rigor! *ap.*
Zelima. Què oigo? grave peſar! *ap.*
còmo podrè remediar
eſta pena, eſte dolor?
Amete. Señor, teme el ramalazo
de novio, prueba primero,
no te caſes todo entero,
caſate ſolo un pedazo.
Rey. Ea, Zelima, tu mano
mi obligacion ſatisfaga,
premia, honra, iluſtra, paga
el valor mas ſoberano.
Tarif logrado ha por leyes,
que el mèrito ha conſeguido,
la dicha que han pretendido
Viſires, y Belerbeyes.
Oy à todos los exceda,
pues juſtamente prefiere
la nobleza, que ſe adquiere,
à la ſangre que ſe hereda.
Ea, en què te has ſuſpendido?
quitame, hermana, un cuidado,
con que ſaldrè de obligado;
pero no de agradecido.
Zeylàn. De ſu voz eſtoy pendiente. *ap.*
Tarif. El sì aguardo venturoſo.
Zelima. Tarif ha de ſer mi eſpoſo? *ap.*
eſto mi eſtrella conſiente?
mas ya me ofrece un conſuelo
mi fortuna ſingular,
porque quando dà el peſar,
previene el alivio el Cielo:
èl tenga piedad de mì.
Celia. Su tardanza no penetras?
Zeylàn. Cueſtan mucho las dos letras.
Rey. Què me reſpondes? *Zelima.* Que sì.
Zeylàn. Valgame Alà! triſte ſuerte! *ap.*
què es lo que he llegado à vèr?
Cielos, que puedan caber
en una voz tantas muertes!
Zelima. Zeylàn imprudente, ò necio, *ap.*
ha moſtrado ſu triſteza;
preſto ſabrà que es fineza,
el que juzga que es deſprecio.
Tarif. Ea, Amor, ya has conſeguido *ap.*
el mayor bien, ya has trocado
los afanes de Soldado,
à delicias de marido.
Zelima. Ya que retorico el labio
ha moſtrado ſu eloquencia,
pues infinitas razones
dixo con ſolas dos letras;
y ya que à yugo amoroſo
nueſtros dos cuellos ſe acercan,
coyunda, que à unos alivia,
peſo, que à otros atormenta;
quiſiera tener (aqui *ap.*
es preciſa la cautela)
quiſiera tener aquel
alivio de las bellezas.
Las victorias que has logrado,
dexame que aſsi lo ſienta,
no fueron por mi conquiſta,
fueron por tu conveniencia.
Por ſer tuyas celebramos
de Tarif tantas empreſſas:
veamos las que por mì
quiere emprender tu fineza.
Si à tì, ſeñor, con el nombre
de mi Galàn te ſirviera,
dando tù licencia à ello,
fuera ninguna mi quexa.

A tì por tì te ha servido;
permite que yo le deba
algo de lo que le debes,
que yo pagarè mi deuda.
Mas ya he de pagar la tuya,
aunque no me obliguè à ella,
que mi vanidad pronuncia
voces contra mi obediencia.
Ya no quiero que por mì
ninguna faccion emprenda;
no quiero que èl la execute,
solo intentè que lo sepas.
Y pues juzgas, que en mi mano
todas tus victorias premias,
y tù me mandas, que yo
quien te desobligue sea:
esta es mi mano, Tarif;
porque aunque nunca hice prueba
de cariño, ni te debo,
ni aun la faccion mas ligera;
(que nos pagamos nosotras
de las exteriores muestras,
porque callados afectos
siempre son caricias muertas)
quiero, digo, que mi hermano
mas obediente me vea,
que presumida; y asi,
por hacer lo que me ordena,
otra vez te doy la mano.
Tarif. Detengase vuestra Alteza,
porque no he de conseguirla,
señora, hasta merecerla:
què es merecerla? ò què mal, *ap.*
que mis palabras se alientan,
pues quando han de ser corteses,
se acreditan de grosseras!
Yo juzguè, que las victorias
de vuestro hermano eran vuestras;
y pues no acertè el camino,
echarè por otra senda.
Adquirir por vos mas glorias,
no ha de darme muchas penas,
porque ya saben mis brios
donde han de hallar las proezas.
Primero que en la coyunda
mi noble cuello se vea,
se han de vèr en vuestro gusto
empleadas mis obediencias.
Y asi, ved si algun deseo
teneis, que dificil sea,
porque en sus dificultades
todas mis industrias crezcan.
Si me mandais que en España
entre, quanto España encierra
digno de vuestro deseo,
serà limitada empressa.
Si quereis que el Mar registre
en vencedoras Galeras,
aves de aquel elemento,
que corren à un tiempo, y buelan;
irè al Mar, y de su centro
os tributarè las perlas,
que en firmes seguras conchas
avarienta el Alva encierra.
Ya vuestros acentos tardan,
ya mis alientos esperan,
porque antes de pronunciarse,
executados se vean.
Y otra vez todo mi afecto
le suplica à vuestra Alteza,
que no me premie su mano,
hasta que la mia ofrezca
lauros, que menos indigna
la hagan, porque se vea,
que dilatando mi premio,
castigo mi inadvertencia.
Rey. Dì tu gusto, porque quiero
tambien, que todos adviertan
lo animoso de Tarif;
que si mi favor grangèa,
y ganò mi voluntad,
quiero que la tuya sea
ocasion de sus hazañas,
motivo de sus empressas.
Tarif. Dì lo que me mandas. *Rey.* Dì,
Zelima, lo que deseas.
Zelima. Sea cruel el empeño, *ap.*
para que èl en èl se pierda.
No tengo ningun deseo,
que ser deseo parezca,
que quando todo me sobra,
he de desear esta quexa.
De que por mì no hayas hecho
lo que por mi hermano, es necia
arrogancia de nosotras;
porque la menor se precia
de vèr en quien la pretende
anticipadas finezas.

Tarif.

Tarif. No tienes ningun deseo?
Zelima. Solo uno fuera pudiera.
Ampárame, industria mia: *ap.*
ha Zeylàn! mucho me alientas.
Tarif. Pues refierele, señora.
Zelima. Muchas veces me habla Celia,
esta Christiana cautiva,
encareciendo una bella
hermosura, que en Sevilla
por su Hechizo la celebran:
y tanto me la encarece
de admirable, y de discreta,
de prudente en lo que dice,
de ingeniosa en lo que piensa,
que esto ha ocasionado en mì
leve deseo de verla;
mas no tan grande, que ser
empeño de Tarif pueda;
pues quando lo deseàra,
por vèr el peligro que era,
y que el entrar en Sevilla
no es entrar en una Aldèa,
dandolo por impossible,
mas mi palabra te empeña,
no le pusiera en el riesgo;
y mas quando ya se arriesga
todo tu gusto, señor,
en no hacer lo que me ordenas.
Rey. Y esse deseo tenìas?
Zelima. No es deseo con violencia.
Rey. No hablas, Tarif? *Tarif.* No, señor,
que obrar, y no hablar, intentan
mi amor, y mi brio, de suerte,
que obrando, y no hablando aciertan.
Hace que se và.
Rey. A dònde vàs? *Tarif.* A Sevilla,
y antes que acabe la buelta,
que ha empezado el Sol, su Hechizo
vereis à las plantas vuestras.
Amet. Què es su Hechizo? y veinte hechizos
que encontràramos en ella,
te he de traer, voto à Christo.
Celia. Tù juras à Christo, bestia,
siendo Moro? *Amete.* Se me havia
olvidado en mi conciencia.
Rey. Principe eres de la Mar,
Tarif, esta merced nueva
te hago, porque premiado
antes, y despues te veas.
Tarif. Mil veces beso tus plantas;
y porque Zelima vea,
que Sevilla es para mì
Aldèa, oy con la mesma
facilidad, que cautivo
los que habitan las Aldèas,
he de cautivar su Hechizo,
si vienen en su defensa
quantos Ginetes la costa
del Mediterraneo encierra;
y he de traer à Sevilla,
y à Triana. *Amete.* Y à las viejas,
porque yo sè que en Triana
no han de faltar hechiceras.
Zelima. Pues ya que por un deseo
leve, tu valor se empeña,
le ha de empeñar mi cariño;
y prometo à tu fineza
la mano, si con la esclava
en el Puerto de Argèl entras.
Zeylàn. Ay afecto, que à la vista *ap.*
de sus desdenes te aumentas!
Tarif. Pide mas, que à mi valor
ninguna accion se reserva:
pide que arranque del Sol
la rubia ardiente madeja,
y la veràs à tus plantas,
rayo à rayo, y hebra à hebra.
Mas porque no se dilate
con las voces mi obediencia,
à executar lo que mandas
todo mi afecto me lleva.
Zelima. Con el alma he de seguirte.
Tarif. Con tanto favor me alientas.
Zelima. Mira el peligro que emprendes.
Tarif. No hay peligro que lo sea,
donde tus ojos me miran,
donde tu mano me premia.
Rey. Vamos, Tarif, que hasta el Puerto
he de acompañarte. *Tarif.* Ea,
monstruo de cristal, y nieve,
que al Cielo en ondas te elevas,
solo esta vez necessito
de tu quietud. *Amete.* Vamos de esta.
Tarif. Plegue à Alà, que buelva presto.
Vanse el Rey, Tarif, Celia, y Amete.
Zelima. Hà, plegue à Alà, que no buelvas!
Zeylàn. Sola ha quedado Zelima. *ap.*
Zelima. Solo aqui Zeylàn se queda, *ap.*
y

y es dicha, porque le diga
con mi afecto mi cautela.
Zeylàn. No he de verla, ni he de hablarla,
porque si he de hablarla, y verla *ap.*
han de crecer mis injurias;
no quiero aumentar mis quexas.
Zelima. Què triste està! no me espanto,
què el fingido desdèn sienta. *ap.*
Zeylàn, primo, amante, dueño.
Zeylàn. Monstruo, peligro, Sirena,
que alhagas con lo que ofendes,
que agravias con lo que premias;
aora tantas caricias,
despues de tantas ofensas?
Sigue à Tarif con el alma,
y dexame à mì sin ella,
que ya yo no necessito
de tu voz, ni tus finezas.
Zelima. No importa que hayas creìdo
tus engaños, no me pesa;
de lo fino de tu amor
es el sentimiento muestra.
El sì que oìste medroso
(dexame que assi lo crea)
fue no, que tal vez pronuncia
lo que no siente la lengua:
y el deseo que he mostrado
de vèr la Española bella,
fue venganza, y no deseo,
porque yendo à aquesta empressa
el que aborrezco, en Sevilla,
ò le maten, ò le prendan.
Zeylàn. Si me engañan sus traiciones? *ap.*
Zelima. Què imaginas? ò què piensas?
Zeylàn. Que me engañas imagino.
Zelima. Tienes razon, que la pena
del que una vez ha mentido,
es, que otra vez no le crean;
no assi aora, que lo afirma.
Zeylàn. Quièn, Zelima? *Zelima.* Mi fineza;
y porque de una vez salgas
de la duda que te inquieta,
al Adelantado escribe,
esse que de las Galeras
de España es el General,
y esse de quien el Mar tiembla,
pues tù con èl tienes una
licita correspondencia
por el sucesso que muchas
veces oì de tu lengua;
dandole cuenta de como
disfrazado Tarif entra
en Sevilla; que si èl,
ò le descubre, ò le encuentra,
tus dichas, y mis fortunas,
seràn (ò Zeylàn!) mas ciertas.
Zeylàn. Pues luego con un Cautivo
le darè al instante cuenta
de la faccion que pretende
Tarif. *Zelima.* Y dì de aquesta
desdicha en que le he metido,
pues por ser casi la empressa
mas que impossible, le dixe,
que à la Española trajera.
Zeylàn. Su prision serà segura.
Zelima. O sea su muerte cierta! *Clarin.*
què es esto? *Zeylàn.* Que ya se parte.
Zelima. Sepulcro en las ondas tenga;
vete à escribir el aviso.
Zeylàn. Voy à hacer lo que me ordenas.
Vanse, y salen Blanca, Don Pedro su padre, y Juana con luces.
Blanca. No me quieres escuchar?
Pedro. No, Blanca, no te he de oìr.
Blanca. Mi obediencia persuadir
no te puede? *Pedro.* Què has de hablar,
si imprudente, si inhumana,
propio estilo de las necias,
no sin vanidad desprecias
la riqueza Sevillana?
Tu tocador todo el dia
te encierra, y allà en tu idèa,
de tocador que te assea,
le has trocado en librerìa.
Tantos libros he comprado,
sujeto à tu voluntad,
que en ellos, ya la mitad
de tu dote me has gastado.
Y quando ricos señores
te pretenden para esposa,
tù, contigo desdeñosa,
muestras à todos rigores:
y porque nada te sobre,
(miren lo que son mugeres!)
solo estimas, solo quieres
à tu primo, porque es pobre:
Pues si le veo otra vez,
ya en la calle, ya en la puerta::-

Blanca.

Blanca. Què esto mi pesar consienta! *ap.*
Pedro. He de postrar tu altivèz.
Blanca. Los cargos has pronunciado,
mis disculpas no has oìdo:
Padre, si te he merecido
por tu hija algun cuidado,
como Juez ya de mi culpa,
te suplica mi obediencia,
que no me dès la sentencia,
sin escuchar la disculpa.
Pedro. En vano lo has intentado.
Blanca. No me quieres atender?
Pedro. Ya es tarde, y voy à traer
à casa al Adelantado
Conde de Santa Gadèa,
que ayer por huesped nos vino,
cuyo ingenio peregrino,
compone, junta, hermosea,
en los dichos celebrados,
sin tocar en lisonjero,
preceptos de Cavallero,
con las chanzas de Soldado.
Blanca. Pues antes has de escucharme.
Pedro. Ni antes, ni despues oìrte
intento. *Juana.* No has de rendirte?
Pedro. No, Juana, no he de aplacarme.
Juana. Señor, oye à mi señora:
no te enternece su llanto?
Pedro. Soy de piedra. *Juana.* Si eres canto,
te ablandarà lo que llora.
Blanca. Mi amor con mi pena lucha:
breve acento has de escucharme,
ò à tus plantas::- *Pedro.* Por librarme
de tì, empieza. *Blanca.* Pues escucha.
Atiende, señor, mis voces,
que como es justa la causa,
el sentimiento las dice,
y la angustia las declara.
Tù me culpas, que he comprado
libros, y que aquella estancia,
que elegì para mi adorno,
convertì imprudente, y vana
en librerìa, palestra
donde el animo se ensaya
à triunfar de los efectos
de nuestra porcion humana.
Este solo es el adorno,
que ha de tener una Dama;
y si todas le tuvieran,
menos mal ocasionàran.
Riesgo del alma el aliño
del cuerpo los sabios llaman;
perfeccion del cuerpo nombran
à los aliños del alma:
Luego yo, que el alma ilustro,
no vengo à estàr descuidada
con el cuerpo, pues èl luce
al incendio de su llama.
Un vestido de estameña,
si con limpieza se trata,
sirve de gala, y abrigo;
si es abrigo, què mas gala?
Dices, que à los Cavalleros,
à quien mi hermosura agrada,
los desprecio por ser ricos,
y que à Don Alonso aman
mis afectos, porque es pobre:
no mucho, pues que lo passa,
conservando su nobleza,
sin hacer ninguna infamia;
no mucho, pues à los ricos
sin rendimiento los habla,
y el que quiere que le presten,
muchas cortesìas gasta.
Querer à mi primo, es culpa
que hiciste, pues en su infancia,
por entretener la mia,
tù le traxiste à tu casa.
Desde entonces el cariño
se criò con tantas ansias,
que arrancaràs nuestros pechos
si sus raìces arrancas.
No hay riqueza como el gusto,
y si èste, señor, me falta,
no quiero lo que me sobra,
teniendo lo que me basta.
Esto, postrada à tus pies,
te suplico, une, enlaza
en apacible coyunda
esta tortola, que canta
en el arbol de sus penas,
el tono de sus desgracias;
que si esta dicha consigo,
estarè siempre à tus plantas
con obediencia de hija,
con rendimientos de esclava.
Juana. Si aquesto no te enternece,
eres hecho de argamassa,

pues

pues me ha puesto el corazon
à mì, con ser su criada,
aun mas blando que una breva.
Blanca. No hablas, señor? no hablas?
Pedro. Sì, Blanca, pues mis enojos
dicen mucho quando callan.
Blanca. Què me respondes? *Pedro.* Que si
los umbrales de esta casa
esse mozuelo atraviessa,
harè::- *Juana.* Què terrible rabia! *ap.*
Pedro. Harè::- pero mis enfados
suspenden à mis palabras:
voyme presto, que ya el
Adelantado me aguarda,
que ha mucho que anocheciò,
y querrà venirse à casa. *Vase.*
Juana. Fuego: por las escaleras
como una saeta baxa:
si se le ha olvidado, que
tiene gota con la rabia?
Y estotra, quàl se me queda,
pues parece que se ensaya
de Magdalena en borron!
Ha señora mia? ha Blanca?
no desperdicies las perlas;
no llores, que aora acaba
de anochecer, y es temprano
para vèr llorar el Alva.
Blanca. Dexame, Juana, (què pena!)
dexame que llore, Juana,
porque à mi dolencia el llanto
la alivia, sino la sana.
Juana. La alivia? llora un diluvio,
y si lagrimas te faltan,
compralas à una hazañera;
pero mira que son falsas.
Mas quièn, con terrible prisa,
y sin decir las palabras
de entrome acà, que llueve,
corre, brinca, trepa, salta
por toda aquesta escalera?
Blanca. Mira quien es.
Sale Don Alonso, Galàn.
Alonso. Yo soy, Blanca,
que aguardando à que tu padre
se saliera allì esperaba: *Llora Blanca.*
Pero què liquido aljofar
de tus ojos se desata?
quièn tu disgusto origina,
y quièn mis pesares causa?
quièn intenta, quièn pretende::-
Blanca. Calla, Don Alonso, calla,
que se dispiertan mis males
al golpe de tus palabras:
yo te he perdido. *Alonso.* Què escucho!
Què dixiste? *Blanca.* Ya olvidada
estoy de lo que te he dicho:
ha pesares! ha desgracias!
lexos està de la vida
à quien la memoria falta.
Alonso. Que me has perdido pronuncias?
enigma tanto declara,
no me ofrezcas el veneno,
si me le has de dar à pausas,
que me multiplicas muertes
en todo lo que te tardas.
Blanca. Que te he perdido te he dicho:
mas de mil veces mal haya
la lengua que lo pronuncia,
el labio que lo declara.
Alonso. Què es esto, Blanca? què es esto?
Blanca. Esto es, que mi padre trata,
como ingrato Cavallero,
quitarme lo que me acaba
de dar; quitarme la vida,
pues me falta, si me faltas;
porque no tienes riquezas,
si te quiero, me amenaza.
Ha, que antiguo es en el mundo
ser avarientas las canas!
que tù no has de ser mi esposo
assegura: mas mis ansias
aquì lo contrario afirman;
aunque mi obediencia salga
de los limites que debe.
Mira, piensa, busca, halla
modo, senda, industria, alivio,
para que à pesar de tantas
angustias como nos cercan,
pesares como nos causan,
en union dichosa logre
su felicidad el alma.
Juana. Sacala por el Vicario,
la veràs mas pura, y alba
à Blanca, que si la huvieras
sacado por alquitàra.
Blanca. Què respondes, Don Alonso?
Alonso. Què he de responderte, Blanca,

pues

pues que te adoro, y me quieres?
què presumida, què vana,
guiada de mis afectos,
se pronunciò esta palabra!

Juana. Pues vamonos de carrera
à lo que te he dicho, Blanca,
y con una peticion,
que la haràs bien siendo Dama,
pide que te depositen,
hasta que se haga la paga
à Don Alonso, que es mucha
cantidad, siendo una Blanca:
mas ay, Jesus, lo que he visto!

Blanca. Què tienes?

Alonso. Què has visto, Juana?

Juana. Tu padre, y el huesped suben.

Blanca. Ay de mì! que no cerràras
la puerta! *Juana.* Porque està abierta,
la havemos hecho cerrada.

Alonso. Què te assustas? pues si estàs
ya, mi bien, determinada,
poco importa que me vean.

Blanca. Si importa, señor, repara,
que es muy terrible mi padre,
y yo soy muy desgraciada.

Alonso. Pues què he de hacer?

Blanca. Esconderte.

Alonso. Y mi brio? *Blanca.* Essas bizarras
atenciones, Don Alonso,
dexalas para otra casa,
que la mia para tì,
ni es palestra, ni es campaña.

Juana. Aprisa, señora, que entran.

Blanca. Pues en mi tocador, Juana,
le esconde. *Juana.* No hay otra parte?

Blanca. No la hay menos sospechada.

Alonso. Obedientes mis afectos,
executan lo que mandas. *Vanse los dos.*

Salen Don Pedro, y el Adelantado.

Adelant. Tan buena es la Librerìa,
que tiene en su tocador?

Pedro. Es muy lucida, señor.

Adelant. Verèla, por vida mia.

Pedro. Blanca, mira tu desvelo
al Conde.

Blanca Señor, postrado
està mi afecto::-

Adelant. No he estado
nunca tan cerca del Cielo:
llegad, llegad à mis brazos,
que à esto mi vejèz se atreve,
pues ya su liquida nieve
hace licitos sus lazos:
hermosa estais. *Sale Juana.*

Juana. Ya he cerrado *ap. las dos.*
à tu primo. *Blanca.* Aquesso basta.
Lisonjas, señor? *Adelant.* No gasta
essa moneda el Soldado:
mas porque me ha encarecido
Don Pedro, que con primor
està vuestro tocador
de muchos libros vestido,
vamos à verle al momento;
que hace quien à esto se aplica
mejor, que la que botica
està haciendo su aposento.
Esto en infinitas toco,
y debe de ser mejor;
mas vamos al tocador,
que hablo mucho, y digo poco.

Blanca. Ay Juana! terrible suerte!

Juana. Mire el viejo antojadizo! *ap.*

Adelant. Vamos, soberano hechizo.

Blanca. A quàndo aguarda la muerte? *ap.*
Mi padre os ha encarecido,
como padre, el tocador;
para verlo vos, señor,
ni aliñado, ni lucido
està; dexad (ha inhumana *ap.*
suerte, las penas que dàs!)
que Juana le adorne mas,
y le podreis vèr mañana.

Pedro. Què aliño, ni què decencia
mas, mañana ha de tener?
esta noche le ha de vèr,
venga, venga Vuecelencia.

Juana. Aquesto me tiene en Cruz, *ap.*
plegue à Dios que bien salgamos.

Blanca. Què desdicha! *ap.*

Pedro. Señor, vamos,
que yo llevarè la luz.

Blan. Què he de hacer? no encuentro medio
para estorvar. *ap.*

Pedro. Vuecelencia
no viene? *Blanca.* Mas mi dolencia *ap.*
me està ofreciendo un remedio;
y pues el Conde es prudente,
es preciso que le quadre,

que

que por temor de mi padre,
èl lo sepa solamente.
Adelant. Vamos à este tocador
de todos tan alabado.
Blanca. Ayudeme mi cuidado. *ap.*
Oìd primero, señor: *Al Adelantado ap.*
aì dentro, con fè constante,
por causa que ha sucedido,
tengo, señor, escondido
à mi primo, y à mi amante.
Adelant. Mirad, señora, por Dios,
què decìs. *Blanca.* Mi mal reprimo! *ap.*
Adelant. Porque un amante, y un primo,
sino entiendo mal, son dos.
Blanca. En este afecto importuno,
son, si escuchais mi razon,
dos para mi estimacion,
el que en la verdad es uno.
Adelant. Bien està. Oìd, señor,
no decìs, que bien labradas
teneis algunas espadas?
Pedro. Son de crecido valor.
Adelant. Pues primero mi cuidado
las armas quiere mirar,
librerìa en que estudiar
sabe solo el que es Soldado.
Blanca. Serenò la tempestad. *ap.*
Adelant. Si es de noble proceder *ap.*
el primo, tengo de ser
cura de su enfermedad.
Pedro. Yo sè que una espada os quadre,
que es tiessa, segura, y fiel.
Adel. Por què no os casais con èl? *A Blanc.*
Blanca. No quiere, señor, mi padre;
porque es pobre le aborrece,
y en viendole me amenaza;
y assi, con aquesta traza,
que todo mi afecto ofrece,
me libro de su rigor.
Adelant. Oy un pesar he de daros.
Blanca. Quàl, señor?
Adelant. El de casaros.
Blanca. Esse es pesar, ò favor?
Adelant. Decid à esse cavallero,
que à la puerta de la calle
aguarde, hasta que à avisalle
baxen. *Blanca.* Decirselo espero.
Pedro. Toma la luz, Blanca, y vè
à su Excelencia alumbrando.
Adelant. Què bueno! os estais burlando?
en su tocador se estè
Blanca, pues no serà justo
estorvarle su placer,
porque alli sabe esconder
entre sus libros su gusto.
Blanca. Placer, y pesar recibo.
Adel. No me espantò en modos ciertos,
que entre tantos cuerpos muertos
tengais vos un cuerpo vivo.
Pedro. Si Blanca no ha de venir,
vamos, señor, à mirar
las armas. *Adelant.* Dexadla estàr,
que se intenta divertir.
Pedro. Decìs muy bien: Blanca, vete.
Blanca. Favor es, aunque es desdèn.
Adelant. No direis, que no hago bien
el oficio de alcahuete. *A Blanca ap.*
Vanse los dos.
Blanca. Llama, Juana, à Don Alonso,
pues el Cielo permitiò,
que aplicandole el remedio,
se aplacarà mi dolor.
Juana. Ya està Don Alonso aqui,
tan cabal como se entrò.
Sale Don Alonso.
Alonso. Y tan pesaroso, Blanca,
de causarte ni el menor
cuidado, que este disgusto
me quita el gozo que yo
tengo en mirar tus luceros,
cuyo brillante explendor,
sino es como el Sol tan claro,
es tan puro como el Sol.
Blanca. Dexa, señor, los requiebros
para mejor ocasion,
y vamos à lo que importa.
Alonso. Hay otro nuevo rigor
que decirme? hay otra pena?
porque tan hallado estoy
con los males, que presumo,
que me và mucho mejor,
pues à su materia crece
el fuego de mi aficion.
Blanca. Otra pena hay que decirte;
pero en ella se escondiò
un alivio, que sabràs,
porque el Soberano Autor,
reciprocamente hizo

con inſeparable union
al mal, profeta del bien,
al bien, nuncio del dolor.
El Adelantado quiſo
vèr el tocador, y yo,
no encontrando otro remedio,
le revelè nueſtro amor:
dixe como en eſſa quadra
te eſcondias, y èl mandò,
que à la puerta de la calle
eſperes, que ſu valor
intenta mi mayor dicha;
y aſsi, vete, porque no
entre mi padre, y te vea,
que luego Juana velòz
baxarà à darte el aviſo.
Juana. Y còmo que lo harè yo?
Alonſo. Pues ſi tanta dicha alcanzo,
à eſperar la dicha voy.
Blanca. Salte por aquella puerta,
que entran por eſta los dos.
Alonſo. La mayor victoria eſpero. *Vaſe.*
Blanca. Tuya, Don Alonſo, ſoy.
Salen Don Pedro, y el Adelantado.
Pedro. Dexame, ſeñor, en eſto.
Adelant. No os quiero dexar, ſeñor:
Don Alonſo aqueſta tarde
con ſentimiento me hablò,
diciendo, què os lo dixera,
y ha de hacerſe, voto à Dios:
èl à la puerta me aguarda,
y baſta que ſu aficion
ſe haya valido de mì.
Ha ſeñora mia, vos
haced, que vueſtra criada
baxe à llamar::-
Blanca. Vive, Amor. *ap.*
Adelant. A un Cavallero, que à mì
me aguarda abaxo. *Juana* Ya voy,
antes que tù me lo mandes. *Vaſe.*
Pedro. Digo, que terrible ſois.
Adelant. Què quereis? ſiempre los viejos
tienen eſta condicion.
Salen Juana, y Don Alonſo.
Alonſo. Ya, ſeñor, à vueſtros pies
humilde, y rendido eſtoy.
Adelant. Venid muy en hora buena:
no me dixo vueſtra voz,
que perſuadiera à Don Pedro,
pues que ſu ſobrino ſois,
que os caſe con vueſtra prima?
Alonſo. Eſto es fuerza. Si ſeñor.
Adelant. Veis como yo no os engaño?
què preſto que me entendiò! *ap.*
eſte novio no es muy necio:
què me reſpondeis? *Pedro.* Que yo
no guſto de que ſe caſen,
pues pobres entrambos ſon.
Adelant. Por què no quereis que Blanca,
pues ſu eſtrella la inclinò,
que ſe caſe con ſu primo?
decid preſto. *Pedro.* Porque no.
Adelant. Valiente razon es eſſa:
digo, que me convenciò.
Pedro. Porque no es rico, ni tiene
hacienda, que es la mejor
nobleza que oy ſe acoſtumbra.
Adelant. Muy de aqueſte ſiglo ſois:
y ſi tuviera dos mil
ducados de renta? *Pedro.* Yo
luego al punto ſe la diera.
Adelant. Pues al punto ſe los doy
de mis rentas: Don Alonſo,
dad à Blanca::- *Blanca.* Què favor!
Adelant. La mano, porque eſto es
cumplir con mi obligacion.
Blanca. Si guſta mi padre::- *Pedro.* Acaba.
Blanca. Eſta es mi mano, ſeñor.
Alonſo. Hay mas impenſada dicha!
tuyo, hermoſa Blanca, ſoy.
Danſe las manos.
Adelant. Pues vamos, Don Pedro, aora
à vèr eſte tocador:
que era yo caſamentero, *ap.*
ſin ſaberlo! *Pedro.* Entrad, ſeñor.
Adelant. Ya teneis yerno, Don Pedro.
Pedro. Y me lo haveis dado vos.
Blanca. Porque os pague mi caricia::-
Alonſo. Porque os deba mi paſsion::-
Blanca. El mayor bien que he logrado.
Alonſo. La felicidad mayor.
Adelant. Plegue à Dios, que no me echeis
preſto alguna maldicion.
Blanca. Còmo, ſi en ſeguro lazo::-
Alonſo. Y còmo, ſi en firme union::-
Blanca. Venero à mi primo amante?
Alonſo. Adoro à mi prima yo?
Adelant. Pues à querer allà dentro,
que

que hace aqui mucho calor.
Pedro. Por què, señor?
Adelant. Por los soles
de Blanca: mirad si yo
sè decir tambien requiebros?
Pedro. Digo, que teneis humor.
Vanse los dos.
Blanca. Pues mi dicha::-
Alonso. Pues el Cielo::-
Blanca. Para mi bien permitiò::-
Alonso. Para mi gozo dispuso::-
Blanca. Que nos vieramos los dos::-
Los dos. En coyunda, que es alivio,
si el afecto la cargò.
Blanca. Amante pronuncie el labio::-
Alonso. Diga amorosa la voz::-
Los dos. Que viva infinitos siglos
quien tanta dicha causò.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarif, y Amete de Españoles, y Tarif con un Abito de Santiago.

Tarif. Que esto la fortuna hizo
solo conmigo cruel!
que yo he de bolverme à Argèl
sin el Sevillano Hechizo!
Yo he de llegar desairado,
mereciendo los enojos
de Zelima, cuyos ojos
son imàn de mi cuidado!
Yo, que llevè mis deseos
con adquiridas victorias!
yo, que he conseguido glorias!
yo, que he logrado trofeos!
Por què me diste, fortuna,
quando en mi bien te adelantas,
victorias, y dichas tantas,
sino me concedes una?
No estoy de tì satisfecho,
pues esto no he conseguido,
y ya para mì has perdido
todo lo que por mì has hecho.
Amete. Sepamos, sin que te inquietes,
dònde esta fortuna airada
veremos viva, ò pintada,
y hartemosla de cachetes;
que desde que entrè en Sevilla,
essa Ciudad que con maña,
es joya, que ha puesto España
en el pecho de Castilla,
estoy sin mostrar flaquezas,
por el mal que me han pegado
los valientes que he mirado,
todo lleno de crudezas.
Tarif. Que no pueda yo lograr
lo que vine à conseguir!
y que, en fin, me he de partir
sin lo que vine à intentar!
Ya no me queda ninguna
diligencia por hacer,
que no hay valor, ni poder,
sino quiere la fortuna.
Oy se cumplen veinte dias,
que à Mahometo señalados
dexè; por cuyos cuidados,
andan las Galeras mias
de Cadiz poco distantes;
y juzgo, que recelosos
estaràn, y temerosos,
por no vèr nuestros turbantes.
Y pues que el esfuerzo mio
no consigue lo intentado,
esse Barco, que guardado
de mis gentes en el Rio
està, dispon, porque tengo
de embarcarme con mi pena,
y en el pielago de arena
mi vida acabar pretendo:
porque la vida no estìma
à quien el gusto faltò;
y pues no se consiguiò
lo que me mandò Zelima,
muera triste, y despechado;
pues es menos desconcierto
llegar à sus ojos muerto,
que à sus ojos desairado.
Amete. No has hallado modo, ò traza,
para à este Hechizo, que admira,
agarrar? Ha señor, mira
si le venden en la plaza:
y sin miedo, que te oprima,
dala doblones rollizos,
y te harà dos mil hechizos,
que la lleves à Zelima.
Tarif. Quando lleguè à esta Ciudad,
quiso la fortuna airada,

que estuviera ya casada,
siendo de esta novedad
la causa el Adelantado,
y el que mi gusto destierra,
pues por todas partes guerra
quiere hacer à mi cuidado.
Su marido recogida
la tiene, y muy encerrada;
no fuera tan celebrada,
y no fuera tan temida.
Ni aun à èl he podido vèr,
que si à èl le conociera,
yo con èl me introdugera:
no la debe de perder
de su vista ni un instante.
Lastima tengo al casado,
que ha menester el cuidado
tener siempre vigilante.
Y pues ya no puede ser
el salir con mi intencion,
haz del Barco prevencion;
porque antes de anochecer
nos vamos, y nos juntemos
con Mahometo el esforzado,
antes que el Adelantado
azote el Mar con sus remos,
en busca de mis Galeotas:
pues si le encuentro, brioso,
alentado, y valeroso,
todas sus Galeras rotas
ha de vèr à impulso mio.
Pero ay dolor! ay agravio!
para què pronuncia el labio
brio, si me falta brio
para obrar, y conseguir
lo que he llegado à ofrecer?
Què facil es prometer,
y què dificil cumplir!

Dentro ruido de cuchilladas.

Dent. uno. Muera, porque con su muerte
el honor cobre mi vida.
Dent. D. Alonso. La mia està defendida
con valor, con ira fuerte.
Tarif. Què es aquello?
Amete. Que seis hombres
intentan dar muerte à uno.
Tarif. No està à su lado ninguno?
Amete. No señor.
Tarif. Pues no te assombres
de que le vaya à librar;
pues quando por mì no fuera,
por esta Insignia lo hiciera,
que aunque fingida, ha de obrar
aora lo que siempre ha hecho:
y pues su roja pureza
es señal de esta Nobleza,
no la ha de borrar mi pecho. *Vase.*
Amete. Vè, que no haces mucho yerro,
y muertos à todos dexa:
ea, señor, à la oreja,
que para esso eres perro.
Ya los dos estàn peleando,
ya cascos los vàn abriendo:
ya los seis se vàn corriendo,
porque los estàn picando:
ya huyen todos con primor;
valeroso Tarif es.

Salen Tarif, y Don Alonso embainando las espadas.

Alonso. Con rendirme à vuestros pies,
me reconozco deudor
de la vida, que perdìda
estaba, en lance tan fuerte;
pues del golfo de la muerte,
vos al puerto de la vida
me sacasteis valeroso,
me conducisteis guerrero,
luciendo lo Cavallero
al ardor de lo animoso.
Tarif. No me agradezcais assi
lo que he obrado, pues por Dios,
que no lo hice por vos.
Alonso. Por quièn lo hicisteis?
Tarif. Por mì;
que si del Noble es baldon
no ayudar al que acosado
de muchos es assaltado,
yo, que lleguè en la ocasion
de poder alli mostrar
lo noble del proceder,
soy quien ha de agradecer,
y vos quien ha de mandar.
Alonso. Bien es, quando tanto gano,
por sucesso que es dichoso,
que el que me obligò animoso,
me aventaje cortesano.
Tarif. Grande serà la ocasion
que à los seis ha originado

à vuestra ofensa. *Alonso.* Indignado
estoy de su sinrazon.
Tarif. Porque à serviros velòz
estè, diga vuestro labio
la ocasion de aqueste agravio.
Alonso. Es limitada mi voz.
Tarif. Pesar me haceis en callar
lo que deseo saber:
el que supo defender,
tambien sabrà aconsejar.
Alonso. Yo no dudo aqui el deciros
lo que es fuerza declararos:
el modo de pronunciaros
mi mal dudan sus suspiros.
Tarif. Tus penas son tan atroces,
que no se dàn al acento?
Alonso. Oìd à mi sentimiento,
y no, señor, à mis voces.
Tarif. Vuestra pena declarad.
Alonso. Si como la sè sentir,
la pudiera referir!
Tarif. No comienzas? *Alonso.* Escuchad.
Naciò en Sevilla una Dama,
cuyo admirable prodigio,
si es peligro, es para todos
el mas hermoso peligro.
Esta, señor, muchas veces
alabar havreis oìdo,
aunque seais forastero,
por el Sevillano Hechizo.
Yo, entre todos los Mancebos
que la galanteaban finos,
merecì el nombre de amante,
con la decencia de primo.
Mas primero que sus ojos
me miràran compasivos,
la dixeron mis caricias
retoricos mis suspiros.
Tarif. Què es lo que escucho? ha si el Cielo
esta vez sola benigno, *ap.*
para conseguir mi dicha,
diera con esto principio!
Alonso. Pero què nuevo contento
miro en vuestro rostro escrito!
quièn le causa? *Tarif.* El acordarme
yo de unos afectos mios
al escucharos los vuestros:
proseguid, pues. *Alonso.* Ya prosigo.
Merecì, que en firme lazo::-
què alegre, què presumido,
para alentar mis caricias,
esta misma voz repito!
Merecì, pues, ser su esposo:
ò, què de prisa lo he dicho,
pues solo en esta palabra
quisiera tardar un siglo!
Dispertè con mis venturas
à la embidia, y vengativos
los que adoraban en Blanca
los dos luceros benignos,
por no poder ofenderla,
buelven contra mì su filos.
Y un dia, que en una parte
todos juntos concurrimos,
uno, ò el mas desatento,
sino el menos entendido,
que otros havia en Sevilla
para merecer su Hechizo
de mas antigua nobleza,
y mas conocida, dixo.
Respondile, que mentìa,
y echando mano al bruñido
acero, que pende al lado,
sustentè lo que havia dicho.
Tantos de una, y otra parte
se ponen, que fue preciso
bolverse à embainar la espada:
fuime à casa pensativo,
que es haver hecho una ofensa,
malo para hallar alivio.
Antes el Adelantado,
que està en Cadiz, me havia escrito,
que à vivir allà me fuera,
por ser donde yo he nacido,
y donde me ha señalado,
por ocasion, que no os digo,
dos mil ducados de renta.
Irme à Cadiz determino,
quando me sucede el lance,
que en mì vos haveis oìdo.
No quisiera mi valor,
que juzgàra mi enemigo
por cobardìa la ausencia;
y assi, en la partida tibio
me estuve, hasta que otra vez
el Adelantado mismo
me llama con mayor prisa.
Y viendo ya que es preciso
obe-

obedecerle, difpongo
mi viage, perfuadido
de las lagrimas de Blanca;
eftas fi, que fon mi Hechizo!
Un Barco, para que lleve
la ropa, fletè en el Rio,
y viniendo aora, porque
efta tarde nos partimos
nofotros por tierra, à vèr
las alhajas que han traìdo,
effos hombres me acometen,
airados, y vengativos.
No era pofsible, que yo
faliera del lance vivo,
fi vos como Cavallero,
conociendo mi peligro,
no os pufierais à mi lado.
Efto es lo que ha fucedido,
y efto por lo que intentaron
darme la muerte ofendidos.
A vos os debo la vida;
no es muy poco el beneficio:
y afsi, ved en lo que pueden
mis advertencias ferviros;
pues mi voluntad rendida,
y fujeto mi alvedrìo,
para todo quanto fuere
gufto vueftro, y blafon mio,
los vereis con la difpierta
atencion de agradecidos.

Amete. Para entrar à tus intentos,
ya fe te ha abierto un poftigo.

Tarif. Y ya la fortuna ha hecho
las amiftades conmigo, *ap.*
pues me difpone efte lance
por impenfado camino:
yo fe le debo, mas ella
me deberà el profeguirlo,
fiendo efto mayor ingenio;
pues muchos hombres ha havido,
que imprudentes han echado
à perder lo que ella hizo:
A obrar empiece mi induftria:
ea, alientos, que ya vivo;
à èl. Mas decidme còmo
os llamais, porque advertido
fepa, còmo he de trataros.

Alonfo. Yo Don Alonfo Carrillo
me llamo, al fervicio vueftro.

Amete. Pues encajòte con brio *ap.*
en un pozo; ya vufted
ha caìdo en el garlito.

Tarif. Yo tambien Don Juan de Caftro
me nombro, para ferviros.
Ha, còmo con efta induftria *ap.*
fe han de lograr mis defignios!
Señor Don Alonfo, tanto
me huelgo de haver yo fido
el que amparò vueftra vida,
que por lo que ha fucedido,
juzgo, que ha de darme el Cielo
el premio que mas eftimo.

Alonfo. Pues, Don Juan, vueftra pofada
me decid, porque advertido
antes que me vaya à Cadiz::-

Tarif. Ceffad, que nunca fue eftilo
de la nobleza el dexar
empezado el beneficio.
El que por defagraviarfe
daros muerte ha pretendido,
lo intentarà muchas veces;
y yo quedarè mal vifto,
fi hafta dexaros fin riefgo
me falgo yo del peligro.
Hafta que à effa mi feñora,
y à vos, os dexen mis brios
en Cadiz, no he de apartarme
un punto: ved advertido
fi vos conmigo no hicierais
efto que hacer determino?
Claro eftà, pues que fois noble;
y afsi, prudente, y activo,
intento hacer yo con vos
lo que hicierais vos conmigo.

Alonfo. Otra vez, y otras mil veces
tanto agaffajo os eftimo;
y pues que ya eftà empeñado
en favorecerme invicto
vueftro valor, à mi cafa
vamos, Don Juan. *Amete.* O què lindo!

Alonfo. Feliz yo, pues que un difgufto
caufa de efta dicha ha fido:
què haciais en efta parte?

Tarif. De prevenir en el Rio
un Barco para efta tarde
venia; porque mi tio
el gran Duque de Alcalà::-

Amete. Què es lo que dices, fobrino? *ap.*

Tarif.

Tarif. De una Galera me ha hecho
Capitan, y prevenido
esta tarde à Cadiz iba.
Alonso. Pues segun lo que haveis dicho,
descomodidad no os causo.
Tarif. De tan buena gana os sirvo,
que fuera à tierra de Moros
con vos (esso determino) *ap.*
y si entrarais en Argèl,
en Argèl entràra fino;
que no haveis de ir, Don Alonso,
allà, sino vais conmigo.
Alonso. O, què piadosos los Cielos
me dàn en esto benignos,
si en un contrario un pesar,
en vos, Don Juan, un alivio!
Tarif. Por vos le vengo à tener,
pues sino os huviera visto,
no viera cumplido un gozo,
que miro con vos cumplido.
Alonso. Pues mi palabra os ofrezco,
y como hidalgo os afirmo
de ser vuestro esclavo siempre.
Tarif. Presto has de poder decirlo. *ap.*
Alonso. Vamos, Don Juan, que con vos
no he de temer los peligros.
Tarif. Ni yo con vos el salir
victorioso de un designio. *Vanse.*
Amete. Y yo de España prometo
llevar à Argèl dos tocinos,
porque algunos Moros puercos
dàn en comer como limpios. *Vase.*
Salen Don Pedro, Doña Blanca, y Juana.
Pedro. Què tristeza, Blanca hermosa::-
Juana. Què pena, señora mia::-
Pedro. Me quita en èl la alegria?
Blanca. Ay padre! ay Juana! penosa
de un sueño, aunque no creìdo,
estoy, pues sus ilusiones
à mis imaginaciones
turban. *Pedro.* Pues què ha sucedido?
Juana. Dinos lo que te ha inquietado.
Blanca. No, señor, que siempre fue
poca cordura dar fè
del pesar que se ha soñado;
y puede ser, si veloces
lo repiten mis acentos,
que se aumenten mis tormentos
al escucharlo en mis voces.
Pedro. Mientras que viene tu dueño
dilo, y sirva de placer.
Blanca. Para què quieres saber,
que aun no rendida del sueño
me via, quando miraba,
que un Cosario valeroso
de los brazos de mi esposo,
no sin rigor, me quitaba?
Para què quieres oir,
que à tì en la dura cadena
te via, donde tu pena
me daba mas que sentir?
Y para què has de escuchar,
que vì à mi esposo cautivo,
muerto, por estàr tan vivo,
el esfuerzo del pesar?
Y para què has de saber,
que al verle de aquella suerte,
llamè con ansias la muerte,
y no quiso responder?
Para què te he de contar,
que dispertè con el susto,
y me sirviò de mas gusto
aquel mentido pesar?
Para què he de referir
esto, si esto no lo creo,
y se vè ya mi deseo
sin tener de què sentir?
Y assi intento no explicarlo,
porque sè que al referirlo,
ni tù has de poder oirlo,
ni yo puedo acreditarlo.
Pedro. Efecto de la passion
de tu amor es esso, hija;
pero el sueño no te aflija,
que los sueños, sueños son.
Siempre es cordura temerlos,
necedad assegurarlos,
poca atencion despreciarlos,
y grande culpa el creerlos.
Ya Don Alonso vendrà,
pues à vèr el Barco fue,
y con su vista tu fè
su alegria mostrarà.
Presto en Cadiz nos veremos,
donde estarà assegurado;
porque allì el Adelantado,

à quien favores debemos,
será parte à componer
el disgusto sucedido,
aunque tan pesado ha sido,
y no tienes que temer.
Blanca. Esso no me diera azàr,
que antes es para alegrarse
soñar un pesar, y hallarse
dispierta sin el pesar.
Pedro. Tal vez en el sueño mira
el alma la novedad.
Blanca. Mal puede decir verdad
el sueño, siendo mentira.
Juana. Pierda el rigor lo severo,
y no estè ya receloso;
pues mi señor, y tu esposo
entra con un Cavallero.
Salen Don Alonso, Tarif, y Amete.
Alonso. Esta es mi casa, Don Juan,
entrad, porque el agassajo
de mi obligacion::- *Blanca.* Señor,
còmo te has tardado tanto?
Alonso. Y fuera imposible, Blanca,
el llegar oy à tus brazos,
sino fuera por el brio
del señor Don Juan de Castro,
à quien le debo la vida,
y à quien yo se la consagro,
por tener agradecido,
lo que no puedo pagado.
Pedro. Què escucho? terrible pena!
Blanca. Què es lo que oigo? hà sobresaltos!
ya que no mentìs en todo, *ap.*
sois verdaderos en algo.
Tarif. Solo esta vez es mayor, *A Amete ap.*
que la fama, lo alabado:
hermosa es la Blanca, Amete.
Amete. Y por esta con cansancio
hemos venido à Sevilla?
Tarif. Zelima me lo ha mandado.
Amete. Pues mas que esta Blanca vale::-
Tarif. Zelima?
Amete. No sino un quarto,
que es ocho blancas. *Tarif.* Què necio!
Amete. No soy rico.
Blanca. Hay mas agravios?
què, señor, te ha sucedido?
aunque antes de escucharlo,
agradeceros à vos
intento tan noble amparo.
Tarif. Yo le he dicho à Don Alonso,
señora, que mi cuidado
es quien debe agradecido
estàr, pues por un acaso,
quando imaginè perderla,
la mayor victoria gano.
Amete. Y à mì tambien me agradezca
la defensa, pues à quatro,
de seis que venian, hice
à cuchilladas pedazos.
Alonso. Còmo, si nunca te vimos,
Chilindron, à nuestro lado?
Amete. Es, que riño desde lejos,
y siempre invisible ando
en estas pendencias, por
huir de los Escrivanos.
Pedro. Intentaron tus ofensas,
Don Alonso, tus contrarios?
Blanca. Quisieron tus enemigos
vengarse de sus agravios?
Alonso. Sì quisieron, pues viniendo
de vèr la ropa en el Barco,
seis hombres, que en el instante
que me vieron se embozaron,
(y fue atencion, que tambien
tienen su bondad los malos)
intentaron darme muerte;
pero en vano lo intentaron,
que el señor Don Juan, cumpliendo
con la obligacion de Hidalgo,
viendome solo, se puso
con su valor à mi lado:
con que se aumentò mi brio,
y con que à los seis contrarios,
con no ser el campo angosto,
se les hizo angosto el campo.
Blanca. Otra vez buelve, señor,
à agradeceros mi labio
la vida que en Don Alonso
me diò vuestro ardor bizarro.
Pedro. Y yo agradezco lo mismo,
à vuestras plantas postrado.
Tarif. No agradezcais lo que yo
por mis conveniencias hago;
pues hasta que mis respetos
en Cadiz os dexen salvos,

y aun mas allà, si quereis
ir à Reynos mas estrañes,
siempre ha de mostrar su atenta
vigilancia mi cuidado.
Pedro. Pues, Blanca, prevente presto,
porque al punto nos partamos.
Tarif. Y quereis iros por tierra?
Blanca. Si señor. *Amete.* Esto và malo. *ap.*
Alonso. En què os haveis suspendido,
D. Juan? *Tarif.* Aqui de mi engaño. *ap.*
Yo he de ir por donde fuereis;
y aunque prevenido el Barco
tengo, no harè mi viage,
pues si quereis oy quedaros,
tambien yo me quedarè;
y esto supuesto, reparo,
en que arrojarse al peligro,
quando es conocido el daño,
si es temeridad valiente,
es despeño temerario.
Alonso. Pues en què hallais el despeño?
Tarif. En ir por tierra le hallo.
Para apoyar mis mentiras, *ap.*
de sus verdades me valgo.
Vos me decìs, Don Alonso,
que teneis muchos contrarios;
yo los he visto, y aquellos,
que vuestra muerte intentaron,
la han de intentar otras veces,
como os dixe; que el agravio,
hasta hallarse en la venganza,
no tiene ningun descanso.
Yendo por tierra, el peligro
es preciso, y es mas arduo;
porque para una traicion
està mas dispuesto el campo.
Por el Rio su venganza
no lograràn, ni el amago,
que no hay flor donde se esconda
el aspid de los contrarios.
Quanto os digan los cristales,
entendereis, que hablan claro;
y no es facil, si nos siguen,
en el Rio el alcanzarnos,
pues me dàn alas los remos
para caminar bolando.
Esto es lo que me parece,
pero no lo que os persuado,
que señalar el peligro
toca al Noble, y no escusarlo:
y aora que lo sabeis,
por donde quisiereis vamos.
Pedro. Decìs muy bien, por el Rio
no es el mal tan declarado.
Alonso. Bien decìs, vos sois el Norte,
que à los tres nos và guiando.
Tarif. Ya persuadido los tengo. *ap.*
Amete. Ellos se vàn por sus passos,
como quien no dice nada, *ap.*
à Argèl à vender Rosarios.
Blanca. Recelosos mis temores
de que por el Rio vamos,
de los anuncios de un sueño
tienen los tristes presagios.
Tarif. Cosa que con sueño alguno *ap.*
haya el Dios de los Christianos
mi intento desvanecido!
Amete. Pues què has de hacer?
Tarif. Remediarlo. *Los dos ap.*
Alonso. Tu gusto, Blanca, es primero;
si temes, ò dudas algo,
aunque yo mi vida arriesgue,
vamos por tierra. *Blanca.* Es agravio
que haces, señor, à mi afecto;
pues tanto te estìma, tanto,
que aunque el assombro de un sueño
estoy temiendo, y penando,
el verte à tì sin peligro,
yendo por el Rio entrambos,
basta para no creerlo,
aunque no para dudarlo.
Tarif. De las que creen en sueños
sois? que de assombros tan vanos
haga caso quien no puede
por Christiana acreditarlos?
Dexad para los Infieles
supersticiosos engaños,
que aflijen no sucedidos,
y atormentan no llegados.
Yo decia muchas veces
al Duque del Infantado,
mi primo, que los Mendozas
tenemos mucho trabajo
en aquello del salero;
pues que quando derramado
le miramos en la mesa,

no comemos, irritados,
ò medrosos; y este aguero
solo para el hombre es malo.
Creer lo que vemos nos toca,
pero no lo que soñamos,
que en esto nos distinguimos
nosotros de los Paganos.
Pedro. Como Catholico hablais.
Amete. Catholico es, pero falso, *ap.*
aunque se vende por fino.
Blanca. A vuestro gusto me allano,
aunque dicen, que Tarif
todo el Mar anda costeando,
y de sus cautelas teme
mi pesar algun fracaso.
Amete. Y bien le puedes temer, *ap.*
que ya te la và pegando.
Alonso. No tengas, señora mia,
temor de un vil Renegado,
que todo quanto executa,
es à sombra del engaño,
propia industria del cobarde;
y en èl mas acreditado,
pues se vale de cautelas,
no pudiendo de las manos.
Amete. Mucho te honra Don Alonso.
Tarif. Tan vil concepto le passo, *ap.*
por el gusto que ha de darme
verle mañana mi esclavo.
Dice muy bien Don Alonso;
no os dè un perro sobresalto,
que yo sè que en Tremecèn
estarà aora temblando
el fuerte, el grande, el inmenso
valor del Adelantado.
Y porque en este viage
vamos mas acomodados,
dos cofres, que de mi ropa
hice llevar à mi Barco,
los passarèmos al vuestro;
y de veinte hombres, que traigo,
tambien passaràn los diez,
porque mas assegurados,
si se ofreciere el peligro,
libres del riesgo salgamos.
Pedro. Vamos, hija.
Alonso. Vamos, Blanca,
pues con tus luceros claros,
incendios que nos alumbran,
no se temen los naufragios;
y mas quando nos ampara
el señor Don Juan de Castro.
Tarif. No os he de perder de vista,
hasta que estemos los quatro
en la parte que deseo:
y juzgo que he de lograrlo. *ap.*
Blanca. Otra vez os agradezco
por mi esposo favor tanto.
Juana. Y usted, señor Chilindròn::-
Amete. Nombre es de juego: hable claro.
Juana. Dònde và aora?
Amete. Yo? à Argèl.
Juana. Pues no viene con su amo?
quiere el picaro engañarme?
Amete. Sì: con la verdad te engaño. *ap.*
Tarif. No receleis mas, señora,
que me estais haciendo agravio.
Blanca. Vos alentais mis temores.
Tarif. Porque me importa alentarlos. *ap.*
Blanca. No sè lo que miro en este
hombre, que me causa espanto. *ap.*
Tarif. Pues he dado mi palabra,
señora, de no dexaros,
hasta que en el Mar de Cadiz
os tenga ya assegurados
del riesgo de un enemigo,
del peligro de un Cosario.
Alonso. Porque seamos los tres
de vos humildes esclavos.
Tarif. Muchas veces lo repiten, *ap.*
presto lo veràn logrado;
porque merezca dichoso
verme en los amantes lazos
de Zelima, à cuya vista
llegarà mi amor triunfando.
Alonso. Ea, señor; ea, Blanca.
Pedro. Vamos, D. Alonso. *Blanca.* Vamos:
Tropieza Blanca, y levantala Tarif.
mas ay de mì! *Tarif.* Aquesta dicha,
por estàr mas cerca, gano.
Alonso. Què es esso, Blanca?
Blanca. El chapin
se me torciò: Ha sobresaltos, *ap.*
còmo quereis ser creìdos!
Alonso. El señor Don Juan de Castro
nos libra à todos de riesgos.

Blanca.

Blanca. Antes me los và aumentando,
pues temo como à peligros *ap.*
à todos sus agassajos:
no sè què miro en su rostro
de horror, de miedo, y de estrago.
Alonso. Vamos, que presto tendràs,
hermosa Blanca, descanso.
Blanca. El corazon en el pecho
(ay Dios!) se me và arrancando,
y los pies, para moverse,
estàn suspensos, y tardos:
nunca à las felicidades
se camina tan de espacio.
Juana. Cierto, que tienen los dos *ap.*
malas caras de Christianos.
Vanse Don Pedro, Don Alonso, Blanca, y Juana.
Tarif. Yo harè verdad sus recelos:
Amete, avisa bolando
(pues para poderlo hacer
hay prevenidos dos Barcos)
à Mahometo, que en la Barra
de San Lucar, alentado
me espere con tres Galeras;
pues Mahoma soberano
permite, que yo me lleve
à la hacienda, y à los Amos,
despues de llevar tambien
al Hechizo Sevillano.
Amete. Voy corriendo, pues es fuerza
que camine como un galgo. *Vanse.*
Tacan caxas, y clarines, y salen el Adelantado leyendo una carta, un Cautivo, y Soldados de acompañamiento.
Caut. Zeylàn me despachò en una Tartana,
y la suerte inhumana,
que llegàramos hizo, por mas pena,
derrotados, señor, à Cartagena;
alli hallè embarcacion para este Puerto,
donde aun no sè si es cierto,
como tanto en llegar hemos tardado,
pues mas de veinte dias han passado,
si merezco besar, en dichas tantas,
vuestras invictas plantas.
Adelant. Cierto serà; dexadme leer primero.
Lee. Mahoma, gran señor:- (este fue Arriero)
os dè vida dichosa,
(no puede darla, vamos à otra cosa.)
La libertad me disteis valeroso,
(desde pequeño fui muy generoso)
y aora os pido que me deis la vida;
(mucho pide este Moro!) porque unida
con Zelima, si llega à ser mi esposa
(que le case pretende, linda cosa!
miren què aprisa supo, y què ligero
el Zeylàn, que era yo casamentero!
por estas, y otras necedades.
no puede uno mostrar habilidades)
os deba el mayor bien; porque engaña-
Tarif de Zelima, se ha embarcado, (do
para entrar en Sevilla (serà hablilla)
y traerse al Hechizo de Sevilla.
A essa Ciudad se parte, el encontrarle
dificil no serà, ni el cautivarle. (ro
Repres. Ya no quiero leer mas: que sin deco-
à mì se atreva un Renegado Moro!
Què es entrar en Sevilla,
quando govierna la Española Silla
el Salomòn segundo,
à cuyo amago titubèa el Mundo?
Ea, Soldados mios,
ya es tiempo de mostrar valientes brios:
prevenid las Galeras,
y corran tan ligeras
por el claro Elemento,
que seguirlas no pueda el pensamiento.
Centinelas se pongan por el Rio,
hasta la Barra, que el cuidado mio
assegura el prender à este Cosario,
pues alevoso intenta, y temerario
cautivar al Hechizo mas hermoso:
bueno quedaba yo! bueno su esposo!
Ea, amigos, al Mar todos nos demos,
y azoten sus cristales nuestros remos;
salgamos à campaña,
q̃ el Mar fecunda, porque el Mar la baña,
y en hallando à Tarif el plomo agudo,
que muertes habla, quando està mas mu-
mis intentos referirà; (do,
que si aferro la mia à su Galera,
à fuerzas soberanas,
que se encubren debaxo de mis canas,
se veràn salpicados de corales
procelosos cristales;
y nos veràn, à hazaña repetida,
à mì con brio, y à Tarif sin vida.

Sold. 1. A tu gusto me ajusto.

Adel. Pues à embarcar, señor, que este es mi gusto:
bueno, por vida mia,
llevarse à Blanca el Moro pretendia!

Sale un Soldado.

Soldado. Ya, señor, lo ha conseguido,
que aguardandole en la boca
del Rio Mahometo estaba
con tres armadas Galeotas.
En un Barco, disfrazado
Tarif à la Española,
iba con Blanca, y su esposo,
por mas triste, mas hermosa.
Un Moro forzado nuestro
le conociò, porque en otra
Galera, cercana à estas,
viò la faccion lastimosa,
y no lo pudo estorvar
la Galera, por ser sola.

Adelant. Voto à Christo, que lo dixe;
pero dexemos aora
las burlas, pues tan de veras
lo que escuchè me acongoja:
que es cierto lo que pronuncias?

Soldado. No hay en Cadiz otra cosa.

Adelant. Y estàn ya la Mar adentro?

Soldado. Con bonanzas vàn sus proas.

Adelant. No se puede remediar?

Soldado. Es faccion dificultosa.

Adelant. Pues sino es posible nada,
valgame Nuestra Señora!
Que un Renegado se burle
de quien con la diestra sola
ganò en Alemania triunfos,
y logrò en Francia victorias!
Que à mis ojos oy Tarif::-
aun contra mi es mi memoria,
pues à la luz del discurso
quiere turbar con sus sombras.
No remedian las palabras,
lo que no pueden las obras;
y mas habla en tales casos
el silencio de la boca.
Rebentando estoy de enojo!
què veneno, què ponzoña
por la puerta del oìdo
la llama vital sofoca?
Què es esto? Blanca en Argèl,
quando su amparo me toca!
Cautiva Blanca, y yo en Cadiz,
quando embiè por su persona,
porque conmigo estuviera
sin peligros, ni zozobras!
Cautiva Blanca, y yo vivo!
Tres Galeras se dispongan
sin espolòn, à lo Turco;
porque antes que apague en ondas
el Sol, brillante madeja,
que alumbra con lo que dora,
he de estàr fuera de Cadiz,
enderezando las proas
à Argèl, y ningun forzado
Moro vaya, que me importa.
Los Soldados que supieren
hablar lengua Turca, me oigan,
y solo ellos se embarquen;
que si lo que intenta logra
mi designio, yo prometo
dar à España una victoria.
Yo castigarè à Tarif,
pues si me ampara la Aurora
MARIA, cuya Pureza
se librò de la ponzoña,
que vertiò aquel monstruo, aunque
la arrojò por siete bocas,
he de mirarme en Argèl;
y dando assombro à sus Costas,
he de pisar sus Turbantes,
y he de romper sus Marlotas.
Segunda pieza dispara;
infeliz canalla, boga,
y si los brios te faltan,
pideme los que me sobran;
porque en Argèl victorioso
el nombre de Dios se oiga:
pues si èl anima mi brazo,
ha de ser hazaña poca
todo lo que encierra el Asia,
todo lo que Africa doma,
todo lo que el Tigris baña,
todo lo que el Nilo dora:
y para empezar obrando,
toca al arma, al arma toca.

Todos. Soldados, nuestra Ley viva,
y muera la de Mahoma.

Tocan caxas, y clarines.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Zelima, y Zeylàn.

Zeylàn. Ya de Tarif la tardanza,
Zelima, cuya luz pura
èl mayor bien me assegura,
và alentando mi esperanza.
Si el Cautivo aviso diò
al Adelantado, entiendo,
que lo que por sì pretendo,
no sin dicha se logrò.
Ya estarà muerto, ò cautivo;
porque si huviera alcanzado
lo que tu afecto ha intentado,
en Argèl, fiero, y altivo,
ya estuviera victorioso;
y de aquesto indicio dà
mi corazon, que no està,
ni afligido, ni dudoso.
Zelima. Yo, contra tu confianza,
temo, que èl ha de traer
à la Española; el temer
siempre, mas cordura alcanza.
Si sucede lo mejor,
quando lo llegue à saber,
serà mas grande el placer,
porque fue grande el temor.
Y si asseguro el tormento,
todo lo que le he sentido,
antes de haverle sabido,
faltarà de sentimiento:
Y assi, dexa à mi desdèn,
que tema el dolor igual;
pues serà menor, si es mal,
y serà mayor, si es bien.
Zeylàn. Quando tù al temor te ofreces,
que venga Tarif, ò no,
estoy (ò Zelima!) yo
dudando si le aborreces.
Disparan dentro, y tocan un clarin.
Zelima. Pues no dudes: mas què seña
es esta, piadosos Cielos,
que acreditan mis desvelos?
Zeylàn. Mucho tu temor se empeña;
algunas Galeras son,
que havràn en el Puerto entrado.
Zelima. Si ya Tarif ha llegado,
què se assusta el corazon?
Zeylàn. Parece que lo deseas,
segun por hecho lo dàs?
Zelima. Zeylàn, no me aflijas mas,
que me afligen mis idèas.
Sale el Rey. Ya, Zelima, victorioso
Tarif ha desembarcado;
ya tu gusto se ha logrado,
pues con el Hechizo hermoso
viene; y trae::- mas èl dirà
los triunfos que ha conseguido:
què respondes? *Zelima.* Que yo he sido
infeliz: que vino ya!
Mira si pude temer *A Zeylàn ap.*
su venida con razon.
Zeylàn. Calla, que tu corazon
es quien me ha echado à perder.
Dent. Tarif. Entrad primero, cautivos,
porque antes de vèr el bello
rostro de Zelima yo,
que vea mis triunfos quiero.
Salen de cautivos Don Pedro, Don Alonso, Blanca, y Juana.
Zelima. Yo los verè, pues la muerte
me han de dar con solo verlos.
Pedro. Que para vèr esta pena
sustente mi vida el Cielo!
Blanca. Que no me acabe esta injuria!
Alonso. Que no me quite el aliento
vèr el llanto de mi esposa!
Juana. Que me hayan echado à perros!
Salen Tarif, y Amete de Moros.
Tarif. Ya, invicto Rey, ya, Zelima,
que haveis visto mis trofèos,
mas decente à vuestras plantas
estoy, que por mì, por ellos.
Este es el hermoso Hechizo
de Sevilla; cuyo incendio,
apagado con su llanto,
arde mas, y abrasa menos.
Este es su infelice esposo,
y su padre es este viejo:
no fue dificil la empressa,
aun à pesar del inmenso
favor, que el Adelantado
logra, ò acredita en estos;
cuyo valor à mi brio

se

se ha de mirar tan sujeto,
que à pesar de sus Galeras,
pàjaros del Mar violentos,
que por salobres espumas
buelan, y nadan à un tiempo,
tu Real, tu altiva sandalia
bese, humillando su cuello.
Sienta en Cadiz este oprobio,
que hice contra su respeto;
y sienta España esta injuria,
ò tema, que si esse bello
partido clavèl me manda,
que buelva, traerà mi esfuerzo
la Giralda de Sevilla,
y el Alcazar de Toledo;
porque si ha de ser tu mano
de mis empressas el premio,
el traerte à toda España,
es muy limitado empeño.
Rey. Quièn, Tarif, sino tu brio
pudiera conseguir esto?
y quièn, à vista de tantas
finezas, tendrà en su pecho
endurecido el alhago,
ò no apresurado el premio?
Ya, Zelima, su palabra
vès cumplida: tus afectos
cumplan la suya, pues miras
el peligro à que se ha expuesto.
Zelima. Ya es fuerza, que el sì pronuncie:
hà, Christiana, lo que has hecho, *ap.*
pues por la desdicha tuya,
à ser desdichada vengo!
Rey. Què me respondes, Zelima?
Zelima. Pues què responderte puedo,
quando èl cumpliò su palabra?
Zeylàn. Hà, còmo sus voces temo, *ap.*
pues por no escuchar su engaño,
no sin pesares me ausento! *Vase.*
Zelima. Sino cumpliendo la mia, *ap.*
este es el mejor remedio;
pues al pronunciar el sì,
es fuerza, que el sentimiento
me dè la muerte, y fenezcan
con mi vida mis tormentos.
Digo, Tarif, que mi mano
es esta: hà dolor! *Rey.* Tenèos,
que con mayor regocijo
hacer las bodas pretendo:
y pues ya el mejor Planeta
està en la mitad del Cielo,
quiero que à la noche suplan
por èl hermosos luceros,
que festejen mi alegria;
y hacer prevenciones quiero,
para que se aumente el gozo,
que verè logrado presto.
Zelima. Y para templar mi angustia,
la dilacion le agradezco, *ap.*
si acaso mas dilatado
puede ser el pensamiento.
Tarif. Aunque es en mi voluntad
apresurado mi afecto,
por ser el precepto tuyo,
ni dudo, señor, ni temo.
Rey. Vamos, Tarif, porque tenga
execucion mi deseo. *Vase.*
Tarif. Venid, Esclavos. *Pedro.* Què pena!
Alonso. Dexa (hà cruel!) que primero
me despida de mi esposa.
Blanca. Permite que antes (hà fiero!)
de mi esposo, y de mi padre
me despida, por si puedo
con la angustia de mirarlos,
llegar al fin, que pretendo.
Tarif. No venìs? *Alonso.* Ya, ya te sigo:
Blanca? *Pedro.* Hija?
Blanca. Esposo? Cielos,
que me dais esta dolencia,
còmo tardais el remedio!
el alma te doy en voces.
Alonso. Y yo mi pena en silencios.
Blanca. Siempre vivirè contigo.
Alonso. Y yo de ti no me ausento.
Tarif. Entra, Esclavo::-
Zelima. Aparta, Esclava::-
Tarif. Que no gusto::-
Zelima. Que no quiero::-
Tarif. Quando à mi dicha retardo::-
Zelima. Y quando à Zeylàn le pierdo::-
Tarif. Mirar vuestros agassajos.
Zelima. Escuchar vuestros afectos.
Blanca. Que aun me quita la fortuna
este tan breve consuelo! *ap.*
Alonso. Que aun no permita mi suerte *ap.*
este alivio por lo menos!

Pedro.

Pedro. A Dios, hija, y quiera èl,
que en su Patria nos miremos.
Vanse Don Pedro, Don Alonso, y Amete.
Tarif. Id, Esclavos, anunciando
mi gozo con el mal vuestro;
pues al morir en cristales
esse brillante Lucero,
entre las sombras que assustan,
he de conseguir los bellos
soles de Zelima yo,
sin quemarme en sus incendios. *Vase.*
Zelima. Antes acabe mi vida.
Blanca. Que sea tal mi sentimiento!
Zelima. Què es, Esclava, tu tormento?
Blanca. Y mi pena encarecida
tu voz de decir acaba;
pues el pesar mas atròz
se ha cifrado en esta voz:
què mas mal que ser Esclava?
Zelima. Esse solo es tu dolor?
Blanca. No basta para tormento?
Zelima. Tan grande es tu sentimiento?
Blanca. Nunca puede ser mayor.
Zelima. Sì puede, y en mì lo fio,
pues siendo mio tu mal,
me atormenta mas mortal,
por ser tuyo, y por ser mio.
Blanca. Mio, y tuyo es mi dolor?
Zelima. Sì, Blanca, que yo he causado
tu desvelo, y mi cuidado,
mi desdicha, y tu rigor.
Blanca. Luego tù en esclavitud
me tienes? *Zelima.* Es evidencia,
porque encontrè la dolencia,
yendo à buscar la salud.
Blanca. Luego el verme aqui es tu pena?
Zelima. El verte aqui es mi pesar.
Blanca. No me puedes libertar?
Zelima. No, que mi mal te condena;
y aunque te libre mi zelo
con industria, ò con engaño,
ya està sucedido el daño,
y viene tarde el consuelo.
Blanca. Aunque mi dolor es tanto,
yo intentarè acreditarle.
Zelima. Pues dì, con què has de aumentarle,
si no puedes? *Blanca.* Con mi llanto.
Zelima. El llanto viene à aplacar
el dolor que ha sucedido?
Blanca. Què mal que lo has entendido!
antes le viene à aumentar.
Nuestro dolor, en rigor,
llama es, que en el pecho enciende
la pena; llama, que prende
en el corazon su ardor.
Del corazon se origina
el llanto que se desagua:
si està dentro aquella agua,
con efecto que la inclina,
preciso es, que à mitigar
llegue el ardor superior,
y mitigado el ardor,
sea menor el pesar.
Y si por templar enojos,
que ofenden, que affligen tanto,
del corazon sale el llanto
por la puerta de los ojos;
es fuerza, que aquel ardor,
sin agua que le mitiga,
crezca la llama enemiga,
y es fuerza, que sea mayor:
Y assi, mi pena quisiera
sacar el llanto del centro,
que la aplaca, si està dentro,
y la crece, si està fuera.
Zelima. Pues si con tales extremos
nuestro mal se ha de aumentar,
para crecer el pesar,
lloremos, Blanca. *Blanca.* Lloremos.
Juana. No lloreis aqui, señoras;
mas, llorad, que es novedad,
si he de decir la verdad,
vèr llorar à dos Auroras.
Llorad, y llorad aprisa,
que nada me causa espanto,
pues para mì vuestro llanto,
viene à ser cosa de risa.
Vea yo del Sol la luz,
sin trabajar, ni moler,
y à la hora del comer
denme siquiera alcuzcùz.
A toda mi anchura viva,
sin andar acà, ni allà,
que à mì no se me darà
un quarto de ser cautiva.
Zelima. No eres mala para Esclava.

Juana. Siempre à lo mejor me llego.
Zelima. Què sabes, para que luego,
porque el trabajo se alaba
en los Esclavos, acudas
à lo que sepas mejor?
Juana. Què bueno para mi humor! *ap.*
Zelima. No me respondes? què dudas?
Juana. Allà, señora, en España,
despues de muerto mi padre,
à componerme, mi madre
me enseñò, desde tamaña,
à passearme, à pie, ò en coche,
y con notable alegrìa,
alivio buscaba el dia
para el peso de la noche.
Tan amiga de passeo
fui, que quando me faltaba,
àzia dentro me passeaba
en la calle del deseo.
Tambien mi gustillo peca
del uso que mas le obliga;
porque siempre fui yo amiga
del uso, y no de la rueca:
Y assi, señora, supuesto
que pretendes ocuparme,
embiame à passearme,
à vèr si te sirvo en esto.
Zelima. Tenias renta, ò heredad
en tanto divertimiento?
Juana. Allà no falta el sustento,
porque hay mucha caridad.
Zelima. Pues que passeando se diò
gusto tu gusto, y holgando,
quiero vèr si trabajando
enmiendo esta falta yo.
Juana. Què es lo que contra mì fragua
tu Alteza? *Zelima.* Quiero probar
si yo te puedo evitar
el vicio, llevando agua
del estanque al Jardin; pues
quiero vèr si te passeas,
ya que tanto lo deseas,
con dos grillos à los pies.
Juana. Tus intentos resistillos
sabrè, por pobre, y cuitada,
fuera de que no me agrada
la musica de los grillos.
Zelima. Vete presto.
Juana. Què impaciencia! *ap.*
Zelima. Hasta llegarte à quitar
este vicio del passear,
no has de entrar à mi presencia.
Juana. Voyme, pues que me destierra *ap.*
esta perra mi sossiego.
Zelima. No te vàs, Esclava?
Juana. Fuego, *ap.*
y còmo ladra la perra! *Vase.*
Zelima. Tù, Blanca, sigue mi huella,
pues con bienes, y con males,
nos hace à las dos iguales
la influencia de una estrella.
Blanca. Ya en mì tu pesar se acaba,
quando miro en tu hermosura,
que me ofrece su luz pura
la dicha de ser tu Esclava.
Tocan caxas, y clarines.
Zelima. Pero què salvas suaves
hacen en el Mar veloces
de los metales las voces?
Sale Amete. Oye, pues que no la sabes,
que el Rey me mandò viniera
(porque tu luz le acompañe)
à decirte, como aora
llega del Mar à la margen
el Gran Visir, cuyo brio
la fama en voces aplaude.
El Gran Señor Solimàn
le embia; mas no se sabe
hasta aora què pretende:
Y como el Palacio yace
à las orillas del Puerto,
pues sus olas le combaten,
puede ser, que ya en Palacio
entre su poder triunfante.
El Rey quiere que le veas,
y assi, ordena que te llame:
y hace bien, porque pretende
tener tus ojos delante,
como Estrellas, que le guien,
como Nortes, que le ampàren.
Y solo yo te he dicho
en palabras mas vulgares,
porque entiendas el rezado;
ahì te queda, Alà te guarde. *Vase.*
Zelima. Còmo he de tener placeres,
logrando tantos pesares?

Blanca.

Blanca. Llevandolos con paciencia,
se hacen bienes de los males.
Zelima. Còmo esse alivio, que ofreces,
para tì no le tomaste?
Blanca. Muchos dàn en las desdichas
el consejo mas suave;
y quando las tienen ellos
no le aplican à su achaque:
que no es facil de aplicar
lo que de ofrecer es facil.
Zelima. Vamos, Blanca, porque el Rey
aun mas tiempo no me aguarde;
y quiera el Cielo, que el dia
contra su curso se alargue,
porque no llegue la noche
à ofenderme, y à matarme. *Vase.*
Blanca. Y el Cielo quiera tambien,
que con mi esposo me halle,
que con mi padre me vea:
ha mentirosas verdades
del sueño, y como en mi daño
credito mejor hallasteis! *Vase.*

Tocan Caxas, y sale el Adelantado vestido à lo Turco, y los que puedan con èl del mismo trage.

Adelant. Ea, hijos, ya està echada
la suerte de la fortuna:
ya veis el Palacio altivo,
à quien este Mar circunda,
à cuyas puertas estamos,
por estàr su Atquitectura
tan unida con el Puerto,
y con este Mar tan junta:
Y ya el Africano trage,
que nuestro valor ilustra,
porque los rayos de España
con estas sombras se encubran,
nos disfraza, oìdme todos,
antes que la infame turba
de Alarbes, que del Palacio
para verme se apressura,
estorve de mis acentos
voces que los articulan.
Ya sabeis como Tarif,
de quien este ardid resulta,
à pesar de mi deseo,
huyò por sendas ceruleas
de mì, y que sus tres Galeras
fueron tres Aves sin plumas,
que por esta azul Campaña
se libraron de mi furia.
Oy he de vengar, amigos,
si me sale bien la industria,
tantos desaires, que altivo
logrò, sin defensa alguna,
Tarif à los ojos nuestros:
no es valor la que es fortuna.
La lengua Turca sabeis
los que me assistìs, à cuya
atencion siempre he vivido,
y mi lengua la pronuncia
en su idioma, de tal suerte,
que se engaña el que me escucha.
Y aunque todos informados
estais de lo que procura
mi valor, segunda vez
os referirè mi astucia,
y en pocas breves palabras,
os dirè razones muchas.
Yo me he fingido el Visir,
que en Constantinopla Augusta,
al peso de tanto Imperio,
sirve de humana columna.
Ninguno hay que le conozca
en esta Ciudad, por cuya
causa asseguraros puedo
de esta que parece duda.
Tampoco à mì me conocen,
que aunque Zeylàn vez alguna
me viò, como el trage Turco
à mi rostro desfigura,
no es facil que me conozca,
ni menos que me descubra.
Con un ardid, que el callarle
aora mi intento assegura,
he de librar los Christianos,
que en las prisiones obscuras
son sus acentos dolores,
y son sus voces angustias;
y he de prender à Tarif,
porque altivo no presuma,
que su brio nos oprime;
pues si los Cielos me ayudan
le vereis en mis Galeras
al remo, herir la espesura
de esse cristalino Monte,

que al Cielo ſe eleva en punta
de nieve, y el miſmo Cielo
en el centro las ſepulta;
porque ſea ſu ſepulcro,
aquello que fue ſu cuna.
Daros la ſeña me falta,
para que todos à una
me entendais; aqueſta ſea
quando en mi mano os deſcubra
eſte blanco lienzo, entonces
haced que los bronces crujan
al impulſo de la llama,
que en ſus eſpacios ſe oculta;
y al miſmo tiempo los cabos
ſe corten, bogue la chuſma,
el aire ocupe las velas,
que ſin alumbrar alumbran.
La buelta de Cartagena
ſeguid nueſtras gentes juntas,
que el reſto de mis Galeras
nos aguarda; y por mas burla,
los bonetes, y alquiceles,
las marlotas, las aljubas
buelen al Mar de contento,
para que ſea de anguſtia
à los Moros, que lo miran,
à los Turcos, que lo eſcuchan.
Hijos, ya veis lo que importa,
ſi eſta vez Eſpaña triunfa,
pocos ſomos, y en los pocos
la victoria ſe aſſegura.
Quièn no ha viſto que los muchos
las mas veces ſe confundan?
En Playa eſtrangera eſtamos,
eſſa Ciudad nos aſſuſta,
cercada de ardientes rayos,
que ſin aviſar injurian.
Si por infelice acaſo
ſe deſcubre nueſtra induſtria,
apelar à los aceros,
que dàn la ſentencia juſta.
Todo Argelino amenaza,
y ſi intentamos la fuga,
todo el Mar nos amedrenta,
monſtruo de animada eſpuma.
Apretad los puños, hijos,
ſi la ocaſion oportuna
no nos ampara, y el brio
haga de una eſquadra muchas;
que yo prometo à mi ſangre,
y à los Cielos, que me eſcuchan,
de dar libertad à todos
los que en mis Galeras ſurtas
yacen al remo, pagando
juveniles traveſſuras.
En nombre del Gran Filipo
el prudente, os lo aſſegura
mi voz, porque la eſperanza
aumente el brio, y la aſtucia.
Buen ànimo, que ya tienen
mucho andado mis induſtrias:
por el Sevillano Hechizo,
eſta faccion ſe procura,
que no ha de eſtàr entre ſombras,
luz, que à toda Eſpaña alumbra:
y ſi Tarif de Sevilla
sacò ſu familia junta;
yo ſu familia, y à èl
he de ſacar de eſta injuſta
poblacion, que de Cautivos
es carcel, y ſepultura.
Viva nueſtra Ley, amigos,
pues ſi eſta vez nos ayuda
Chriſto, y ſu Bendita Madre,
à quien mi voz articùla
por nueſtro amparo, y à quien
no ſe le atreviò la culpa
del original delito,
ſiempre caſta, y ſiempre pura,
hemos de ſer vencedores
de eſtos que ſu Nombre injurian;
porque Tarif no ſe alabe
de que hizo à Eſpaña eſta burla:
porque ſaliendo triunfantes,
nos tema la Nacion Turca;
porque libres los Chriſtianos,
que el nombre de Dios pronuncian,
el yugo que los oprime,
con vueſtro valor ſacudan:
y porque Argèl nueſtros nombres
venere, ſi los eſcucha.

Sold. 1. Haciendo todos noſotros
ſolo una lengua de muchas,
reſpondemos, que executes
el efecto que pronuncias;
pues conoces el valor,

que

que à tus gentes affegura.
Adelant. Vamos à Palacio, amigos,
que fi Dios mi intento ayuda,
yo caftigarè à Tarif,
que afsi mi repofo turba;
pues no viene Moro al remo,
que nueftro intento defcubra. *Vanfe.*
Salen el Rey, Zelima, Celia, Zeylàn, y Amete.
Rey. A recibirle falgamos,
pues le debe à fu perfona
el Gran Señor la Corona,
y con efto le obligamos;
de la Playa al verde efpacio
falir intenta mi amor.
Zeylàn. No es pofsible ya, feñor,
pues honrando tu Palacio,
aqui el Gran Vifir eftà.
Sale el Adelantado, y acompañamiento.
Adelant. Y aqui con eternos lazos,
fe han de eftrechar nueftros brazos.
Rey. Con jufto titulo os dà
el Gran Señor fu favor, *Abrazale.*
quando el mèrito creceis;
pues defpues de èl mereceis
fer vos folo Gran Señor.
Adelant. Aora la urbanidad
dexad. *Rey.* Señor, à mi hermana
conceded::- *Adelant.* Es foberana
hermofura. *Zelima.* Mi humildad
eftà à vueftros pies rendida.
Adelant. Alzad, feñora, del fuelo,
porque nunca he vifto al Cielo
tan cerca de la florida
tierra; fi bien con primores,
fe vè en vos, ya luces bellas,
de effe Cielo las eftrellas,
y de effa tierra las flores.
No decirla mas defeo, *ap.*
que fi flores à efcucharme
llegan, han de calumniarme
los mios, que me florèo.
Zeylàn. Tambien, feñor, à Zeylàn
dad la mano.
Adelant. Efte es el primo: *ap.*
Mucho, Zeylàn, os eftimo.
Zeylàn. Mis obediencias eftàn
à tus plantas.
Adelant. Vive Chrifto::- *ap.*
Zeylàn. Si la memoria no pierdo, *ap.*
vì al Vifir, y no me acuerdo
à donde otra vez le he vifto.
Adelant. Que el Moro me ha conocido,
pues tanto llega à mirarme: *ap.*
fi lo dice, por vengarme,
le tengo de hacer marido.
Rey. Còmo tan aprefurado,
y con tan poca noticia,
porque es hacerme injufticia,
mi Palacio haveis honrado?
Adelant. El Gran Señor, que dilata
el Imperio Turco, y Moro,
defde donde fe defata
el Tigris en hilos de oro,
el Nilo en hebras de plata;
cuyo Rio verdadero
por el mejor fe reputa,
pues para fer el primero,
folamente le difputa
la agudeza del acero;
à Perfia, por fu perfona,
và à caftigar, y à adquirir
aquel Reyno, que le abona,
piedra que de fu Corona
fe ha intentado defafir:
y para armar fus Galeras
necefsita de dineros,
por fer las alas ligeras,
con que pàjaros feveros
buelan hafta las esferas.
Para coger la garrama,
que en nueftra lengua fe llama
el tributo afsi, con ciertos
defignios, vifito Puertos,
que el Mar en ondas inflama;
y aunque en el dinero eftriva
lo grande de fu poder,
folo quiere que reciba,
por la falta que ha de hacer,
quanta gente haya cautiva.
Rey. Traiganfe quantos Cautivos
yacen en Argèl, defiertos
de piedad; menos altivos,
por imaginarfe muertos,
que por contemplarfe vivos.
Toma, Zeylàn, efte anillo,

todo Cautivo Chriſtiano
trae luego, ſin que impedillo
pueda ſu dueño tirano,
pues no es dado el reſiſtillo.
Y dì à mi Alcayde Almanzòr
te entregue los que tuviere
mios para el Gran Señor;
y en las Galeras, que huviere,
los pondràs; con que mi amor
explicandoſe en primores,
que à luz deshacen las ſombras
llenas de varios colores,
le llevareis ſeis alfombras,
labradas de hermoſas flores:
Dos jaeces, que en Granada
labrò dieſtro el Eſpañol,
cuya plata ſublimada,
las claridades del Sol
excede por lo nevada:
Dos cavallos mas aſtutos,
y en la proporcion iguales,
nunca de ſu eſpuma enjutos
con viſos de racionales,
aunque con ſeñas de brutos:
Mueſtra es, que no preſente,
de mi afecto, y mi verdad;
y con eſtilo prudente
le embio mi voluntad,
para hacerlo mas decente:
vè, Zeylàn. *Zeylàn.* Ya voy, ſeñor.
Zelima. Que el Rey à mi amor oprima! *ap.*
Zeylàn. Que no he de aplacar mi ardor! *ap.*
que he de perderte, Zelima! *Vaſe.*
Zelima. Ha, no lo quiera mi amor! *ap.*
Adelant. Còmo Tarif no ha venido,
que ſu nombre celebrado,
en toda el Aſia ſe ha oìdo?
Rey. Ya viene, ſeñor, poſtrado
à tu orden. *Adelant.* Eſſo pido. *ap.*
Salen Tarif, y Amete.
Tarif. No tarda, aunque llegue tarde,
gran ſeñor, el que ſe humilla
con rendimiento cobarde,
è inclinando la rodilla, *Arrodillaſe.*
hace de ſu afecto alarde.
Adelant. Llega, Tarif, à mis brazos,
donde con firmes abrazos
la amiſtad eterna dure: *Abrazale.*
quiera Dios, que te aſſegure *ap.*
preſto con mas firmes lazos.
Amete. Tambien Amete arremete
à beſar, ſin que te inquiete,
tus pies, porque à todos quadre:
sì, por vida de mi madre
Violante de Navarrete.
Adelant. Eres Moro de linage?
Amete. No lo vès en mi pellejo?
Adelant. Còmo traes tan mal el trage?
Amete. Es que ſoy Moro de viejo.
Adelant. Ponte galàn. *Amete.* No ſoy Page.
Rey. Oy con la preſa mayor
llegò de quantas alaba
Africa por ſu valor;
pues de Sevilla una Eſclava,
de hermoſura ſuperior,
trajo, y con ella à ſu eſpoſo,
y à ſu padre, que à ſu brio,
facil lo dificultoſo
es, pues vence un alvedrìo,
mas valiente, que amoroſo.
Tarif. Y ſi aora me mandàra,
quien me mandò que trajera
de Sevilla beldad rara,
que arreſtado à Cadiz fuera,
y que en Cadiz cautivàra
al ſeñor Adelantado,
nombre en las voces ruidoſo,
en el Mar poco verſado,
mas cobarde, que animoſo,
y mas galàn, que Soldado;
fuera, con intento fiel,
ſin que ſe me reſiſtiera,
havia de vèr Argèl
en ſu temida ribera,
à ſus Galeras, y à èl.
Adelant. Infamia el ſufrirlo es; *ap.*
mas por hacer otra hazaña
no le hecho de aqui à Eſpaña
la cabeza de un revès.
Què es la Eſclava tan hermoſa?
Rey. Toda Sevilla la alaba.
Zelima. Es entendida, y airoſa.
Adelant. Si me dierais eſſa Eſclava
para la Sultana hermoſa,
muger que es del Gran Señor,
el preſente agradeciera,

por

por ser de tanto primor.

Rey. Aunque mil mundos valiera
os la entregàra mi amor.

Tarif. Ya entre los Cautivos viene.

Zelima. Ya entran à tu presencia.

Adelant. Ya sin mis cuidados tienen. *ap.*

Salen Don Pedro , Don Alonso , Blanca, Juana , Celia , y Cautivos.

Blanca. Denme los Cielos paciencia. *ap.*

Alonso. Què este barbaro previene? *ap.*

Tarif. Llegad à besar las plantas
del Gran Visir , cuya altiva
persona rige el Imperio
de Grecia , Persia , y Sicilia.

Adelant. Llevadlos à mis Galeras:
ò què hermosa es la Cautiva!

Zelima. Hermosa es , mas desdichada.

Adelant. Yo sè , que aguarda una dicha.

Juana. Señora , mira al Visir, *Al oìdo.*
que aquella cara es la misma
del Adelantado. *Blanca.* Calla,
que à mi corazon avisas
de un gusto , que forastero
en el alma se avecina,
que no le creo ; mas nunca
los contentos se acreditan
como el pesar , porque son
mas seguras las desdichas.

Adelant. Estos Esclavos se embarquen.

Amete. A las Galeras camina,
Juana. *Juana.* Dexeme el perrazo.

Amete. No me hable la perrilla
crudo , que la cocerè.

Juana. Con què leña ? *Amete.* Con encina.

Vanse Juana , Celia , y los Cautivos.

Rey. Llevadlos à las Galeras.

Zelima. A Dios , Blanca.

Blanca. A Dios , Zelima.

Pedro. Aun no hemos llegado à Argèl,
quando à distantes Provincias
nuestras desdichas nos llevan! *Vase.*

Alonso. El remedio es el sufrirlas. *Vase.*

Blanca. Con mas contento la Playa
del Mar oy mis plantas pisan,
como sino fuera à ser
con mas peligros cautiva. *Vase.*

Sale Zeylàn.

Zeylàn. Ya estàn todos los Cautivos
en las Galeras , con fijas
prisiones assegurados.

Adelant. Mis deseos se encaminan. *ap.*
Tarif , vèn à mis Galeras,
porque mire tu noticia
si vienen bien pertrechadas,
y si han menester sus quillas
algun reparo ; y porque
en la que vengo es la Invicta
Galera del Gran Señor,
quiero que el Rey , y Zelima
vean su costoso adorno:
los dos entremos aprisa
à disponer lo preciso.

Tarif. Oy tu obediencia me anìma.

Amete. Y yo voy con lindo brio,
sin miedo de la cruxìa. *Vase.*

Rey. Pues la Faluca se llegue,
porque entremos.

Adelant. Si la dicha *ap.*
que aqui logro , y veo , no
se cansa de ser propicia,
yo saldrè con mis intentos:
Cielo , mi designio guia.

Tarif. Vamos à vèr las Galeras.

Adelant. Vèn, que à tu infamia caminas. *ap.*

Vanse el Adelantado , y Tarif.

Rey. Pues salgamos à la Playa,
para entrar en la lucida
Galera del Gran Señor.

Zeylàn. En el Visir predominan
aquellas supremas partes,
que el Politico acredita
en un Privado , pues junta
la piedad con la justicia.

Zelima. Sus victoriosas Galeras
ya desde aqui se divisan.

Aparece una Galera en que estàn Tarif, el Adelantado , Amete , Blanca , Don Pedro , Don Alonso , Juana , Celia, y Cautivos.

Rey. Ya las mira mi atencion.

Zeylàn. Ya mi contento las mira.

Zelima. Tarif està en la Real.

Rey. Pues lleguemos.

Sold. 1. Ya es precisa
la seña , señor. *Adelant.* Aguarda,
que ya hacerla determina

mi induſtria : lleguen al Rey
la Faluca , apriſa , apriſa.

Hace el Adelantado la ſeña con un lienzo, diſparan , y paſſa la Galera.

Rey. Què es eſto ?
Adelant. El Adelantado,
à quien oy Tarif ſe humilla.
Tarif. Còmo , ſi tengo valor ?
Adelant. Y aun ſe alienta tu oſadìa?
Blanca. Verdad me dixo mi gozo.
Alonſo. Ya veo la mayor dicha.
Amete. Denme por fè , y teſtimonio,
que me llevan à Sevilla
forzado, y que yo à Tarif
no le conocì en mi vida.
Adelant. Rey , pues que ya mis Galeras
el viento en popa caminan,
ſeguro de que de Argèl,
ni te ayuden , ni me ſigan:
No quiſe triunfar de tì,
ni aqueſta faccion , que admiras,
hice , ſino por aqueſte,
que al remo toda ſu vida
ha de andar en mis Galeras,
que aſsi ſu infamia caſtiga
mi valor ; y en recompenſa
de la libertad que admiras,
oy te pido , que Zeylàn
ſe deſpoſe con Zelima;
porque tengo de ſu afecto
una no breve noticia.
Què reſpondes ?
Rey. Què agradezco,
y admiro tu valentìa,
y que Zeylàn es eſpoſo
de mi hermana.
Adelant. Pues camina.
Todos. Buen viage , buen viage.
Adelant. Azia Cartagena guia.
Tarif. Yo ultrajado !
Adelant. Tù ultrajado:
boga , infame. *Amete.* Coſa linda !

Tocan caxas , y clarines , y cubreſe todo.

Zeylàn. Eſta , Zelima , es mi mano.
Zelima. Y eſta , Zeylàn , es la mia.

Danſe las manos.

Rey. Vamos à Palacio. *Zeylàn.* Vamos,
pues que dos Soles nos guian.
Rey. Y ſi os ha agradado el caſo,
que las Hiſtorias afirman,
tendrà fin dichoſo aqui
el Hechizo de Sevilla.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga , Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde ſe hallarà eſta , y otras de diferentes Titulos. Año 1762.